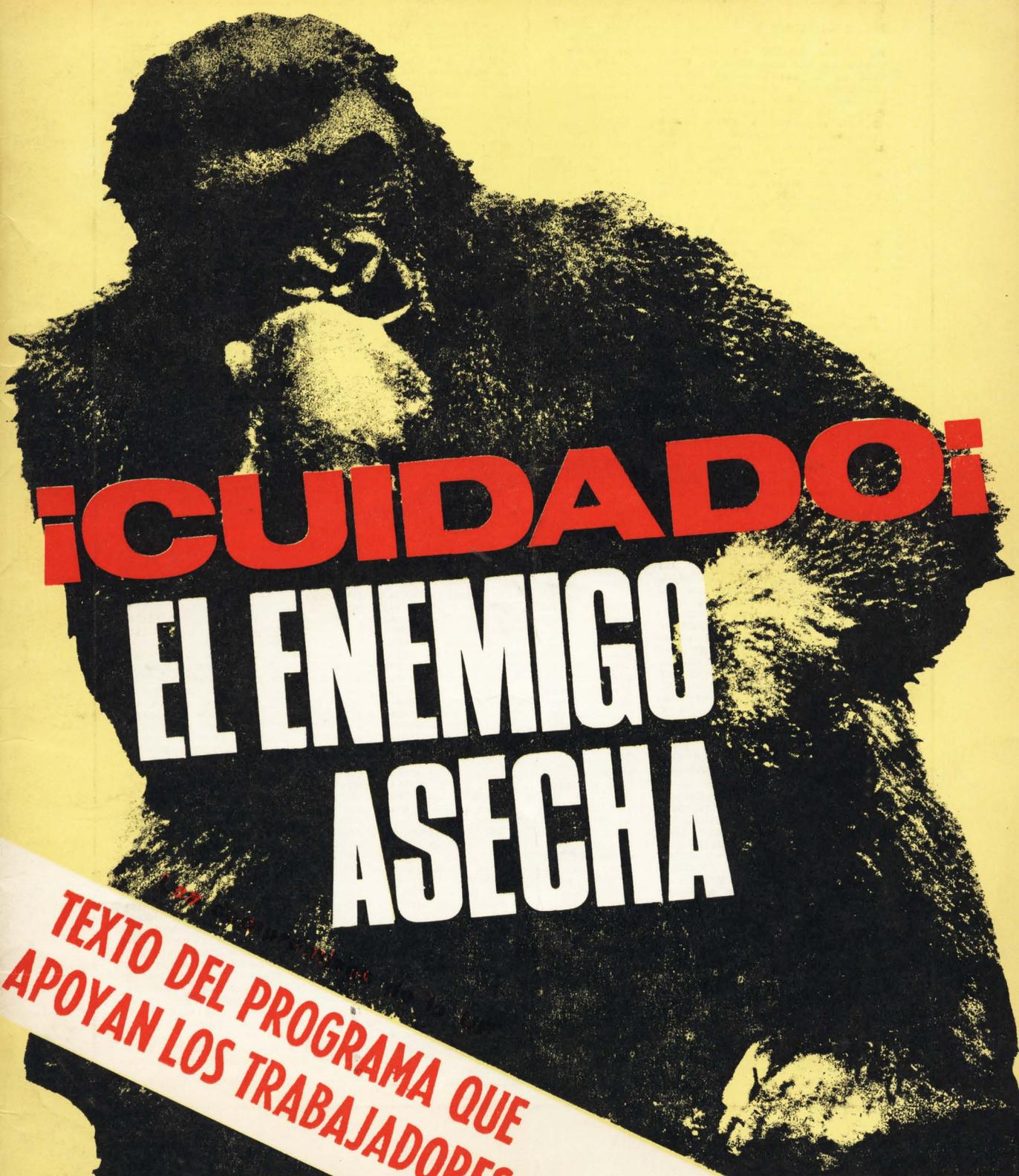


AÑO V
Martes 15 de septiembre
de 1970 — N° 113
Precio: E° 5.—
en todo el país.

El punto FINAL



¡CUIDADO! EL ENEMIGO ASECHA

**TEXTO DEL PROGRAMA QUE
APOYAN LOS TRABAJADORES**

ACERCA DE LA SITUACION DE MEXICO

Señor Director:

El 12 de agosto de 1966 fui privado de mi libertad, en compañía de 46 compañeros en las circunstancias habituales con que las fuerzas policiacas al servicio de la burguesía acostumbran reprimir a ciudadanos y grupos organizados que no concuerdan con las normas establecidas por el sistema y las estructuras que nos rigen: un lujo de violencia, gran despilgüe de policías y granaderos, allanamiento de domicilios.

No puede decirse que es injusto. Es injusto que así sea para un Estado y una legislación que política y económicamente están al servicio de los intereses de una clase en el poder, la burguesía. Es justo que así sea para un Estado burgués que defiende violentamente, desesperadamente, la propiedad privada y las instituciones a su particular servicio, a fin de mantener su propia estabilidad y la de los monopolios nacionales y de los trusts del imperialismo norteamericano. Y también es justo que así sea para todos aquellos mexicanos que aspiramos a la transformación revolucionaria de este sistema capitalista que significa explotación masiva, intensiva, infrahumana de millones de trabajadores mexicanos y capas medias que progresiva y paulatinamente se depauperan.

Las instituciones y la legislación que se dicen democráticas, como las de México, no son más que instrumentos de represión de los capitalistas, utilizadas en contra de los dirigentes y grupos políticos que se identifican con los intereses populares, con los verdaderos intereses de los obreros y campesinos, dirigentes y grupos que democrática o revolucionariamente luchan por transformar el orden actual de explotación.

Ley, Derecho, Jurisprudencia, Estado, etc., ¿qué significan y representan en México? Sólo el derecho de la fuerza de la burguesía, ejercida contra el pueblo trabajador a través de sus organismos represivos: policías, granaderos, ejército.

¿Qué objeto tiene defendernos a través de una Constitución burguesa que nació atada y asociada al imperialismo? Mejor olvidarla y rechazarla por inoperante y obsoleta y aceptar lo que la realidad nos demuestramos: que vivimos una tiranía.

Nos reprimen porque estamos por la revolución, por una revolución socialista que nos proporcione una nueva sociedad sin clases, que sustituya a la democracia burguesa actual que asesina impunemente a Jaramillo y su mujer embarazada; democracia burguesa que mantiene en prolongada e ineficaz condena a Vallejo y a cientos de presos políticos; democracia burguesa que masacra a los campesinos copereros de Guerrero; democracia burguesa que invade y atropella salvajemente nuestros centros de cul-

tura superior, que invade y atropella los hospitales en huelga del movimiento médico; democracia burguesa que ataca y golpea brutalmente a indefensos maestros que van en manifestaciones por salarios justos; en fin, democracia burguesa que es capaz de una matanza como la del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas.

No puede aceptarse que una sociedad como la nuestra este "en desarrollo" como asegura el régimen, a pesar de demagógicas olimpiadas de huarache, a pesar de elegantes avenidas y autopistas —al servicio de las clases poseedoras—, porque lo único que se está desarrollando, centralizando y consolidando, es el capital en unas cuantas manos monopolizadoras. No puede estar "en desarrollo" una sociedad que después de 60 años de revolución democrática-burguesa tiene todavía dos millones y medio de campesinos sin tierra, un 35 por ciento de analfabetos, un 15 por ciento de habitantes que andan descalzos; poco más de la tercera parte de la población subsiste a base de maíz y otros almidones escasamente nutritivos; 200 niños menores de cinco años se mueren cada día. México ocupa el segundo lugar por homicidios y uno de los primeros lugares de mortalidad materna en el mundo. Cada hora se cometen en el país cinco crímenes. Además, diariamente son lesionadas 35 personas, 40 son robadas, 7 defraudadas y 7 mujeres son víctimas de agresiones sexuales. Y un sistema que después de más de medio siglo, lejos de atender las necesidades populares propicia el enriquecimiento desorbitado y patológico de unos cuantos capitalistas nacionales y extranjeros, tiene como única perspectiva su destrucción a cargo del pueblo.

Los delitos de conspiración, invitación a la rebelión y acopio de armas que se nos atribuyen, obedecen a nuestra identificación, solidaridad y complicidad en una u otra forma con la revolución que están sosteniendo nuestros pueblos, que consciente o inconscientemente, en diferentes medidas y formas, están demostrando con vehemencia de lucha su deseo de transformar las actuales estructuras y sistemas que resultan una traba para el desarrollo de nuestra sociedad. Y esto sólo puede lograrse luchando contra el imperialismo, pero como lo hizo Cuba, destruyendo el sistema de propiedad privada en el país.

La represión ha continuado después del 2 de octubre de 1968.

Se negó en bloque la libertad bajo protesta a numerosos presos políticos, entretanto el número de éstos se ha ido multiplicando. Las porras gangsteriles pagadas por el gobierno atacan las escuelas causando zafarranchos y numerosos heridos y muertos entre el estudiantado. La vigilancia y presión policiaca a los planteles se ha intensificado bajo el pretexto de tráfico de drogas en los mismos. El número de las normales rurales ha sido reducido a la mitad en detrimento de la educación popular. El cese de los maestros y empleados de gobierno que simpatizaron con la lucha estudiantil se ha

producido en masa. Fue secuestrada por agentes policiacos la compositora y cantante de protesta JUDITH REYES, valiente luchadora y defensora de los intereses populares, quien fue salvajemente agredida y lesionada.

Si tratándose de un movimiento democrático como el estudiantil, la democracia burguesa llegó a niveles de genocidio como el de Tlatelolco, es de preverse que la lucha que el proletariado mexicano desencadena como clase contra los capitalistas y el Estado burocrático será cruenta y prolongada.

Desgraciadamente las cosas no son tan fáciles de esclarecer para los revolucionarios mexicanos. La caracterización justa del Estado mexicano indica que se trata de un enemigo complejo a desentrañar, integrado por un sector financiero fusionado en el orden económico y político con el sector burocrático. Este último es el que determina la dirección del aparato del Estado. El tercer sector lo constituye la burguesía monopolista norteamericana instalada en el país. De los tres, el principal responsable de la dictadura que padecemos es la gran burguesía burocrática que impone el carácter cada vez más reaccionario, irreversible del Estado burgués mexicano en materia de política tanto interior como exterior.

La existencia de una burguesía burocrática como sector hegemónico dentro de la clase dominante, plantea los términos de la lucha revolucionaria en función del antagonismo principal del capitalismo en México: proletariado urbano-burguesía. Y todo movimiento debe plantear con claridad el problema del enemigo de clase para poder derivar la táctica justa, para evitar confundir la direccionalidad de la lucha hacia fines puramente democráticos o constitucionales.

Pese al programa democrático y los métodos de lucha fundamentalmente de protesta, el movimiento estudiantil de México resultó excesivo para la burguesía cada vez más reaccionaria. El gobierno no podía aceptar resolver las demandas porque perdería todo principio de autoridad negando su propia esencia: Estado fuerte, poder personal, paternalismo autoritario. El gobierno sólo podrá cumplir semejantes demandas hasta que se logre la descomposición del Estado como consecuencia de la lucha, lo que es imposible en ausencia de una organización proletaria política, militar que movilice eficazmente a los sectores obreros de la gran industria, único sector capaz de estremecer la base de la economía burguesa y de conducir hasta el final la revolución.

Ninguna reivindicación democrática debe ser planteada sin la caracterización correcta del Estado burgués y los objetivos estratégicos revolucionarios: la toma del poder político por el proletariado para la construcción del socialismo. El tratamiento de estas dos cuestiones es condición indispensable para evitar la esterilidad de la práctica revolucionaria sin principios y para determinar con

(A la contratapa siguiente)

El enemigo del pueblo prepara un contragolpe

EL Presidente Electo, Dr. Salvador Allende, ha dicho que la victoria del 4 de septiembre no es el triunfo de un hombre, sino de un pueblo. La afirmación de Allende es correcta porque ha sido el pueblo chileno, en particular sus capas trabajadoras, el que ganó las elecciones. Al sector más concientizado de nuestro pueblo, que logró evadir las presiones alienantes de la propaganda reaccionaria, le corresponde en justicia este triunfo.

Mirado desde esta perspectiva y sobre la base de ampliar en forma urgente el soporte social que requiere un gobierno popular, se puede afirmar que en Chile se abre una perspectiva revolucionaria.

Corresponde por lo tanto al pueblo defender, en primer lugar, la victoria del 4 de septiembre; más adelante, desde el Poder, al que debe incorporarse de modo efectivo, corresponderá al pueblo convertir en realidad el programa por el cual votó.

Ese programa plantea como idea central iniciar la construcción del socialismo en Chile.

No escapa a ningún criterio político que las medidas para poner en marcha ese programa, si cuentan con suficiente respaldo popular, tendrán la virtud de acelerar el proceso a través del cual los trabajadores chilenos entrarán al socialismo.

De modo que, en torno a estas dos cuestiones, defender la victoria electoral e impulsar el programa de gobierno de la Unidad Popular, debe centrarse la actividad de los revolucionarios chilenos. En su primera fase, la defensa del triunfo de Allende, la tarea se plantea en dos planos simultáneos. El primero es de conducción política y tiende a aislar a quienes se niegan a admitir su derrota. Nadie podría disputar el manejo de esa situación —que involucra delicadas negociaciones— al propio Presidente Electo y al comando de la Unidad Popular. Son ellos, en definitiva, los que deben ad-

ministrar la victoria electoral que legítimamente les pertenece.

No está de más señalar, sin embargo, que ciertas manifestaciones de sectarismo arrojan sombras peligrosas y excluyentes en el terreno político.

Pero la defensa del triunfo no se plantea solamente a nivel de las superestructuras políticas. Al contrario, la fortaleza de la Unidad Popular depende de la armazón organizativa que la sustente. Es en este plano —en el de los comités de defensa del triunfo popular— donde la izquierda revolucionaria debe estar presente. Si bien aquí también se han producido algunas manifestaciones de sectarismo, son muchas más las que han comenzado a operar en favor de una combativa unidad por la base.

Las fuerzas más significativas de la izquierda revolucionaria estuvieron de una u otra manera insertadas en el proceso político que precedió a la elección del 4 de septiembre. En muchas partes se integraron a los comités de la Unidad Popular o al menos evitaron el error de llamar a la abstención. La izquierda revolucionaria comprendió oportunamente que, aun cuando ella no compartiera el método ni tuviera fe en sus resultados, debía estar junto a los obreros, campesinos y pobladores que aún cifraban esperanzas, quizás las últimas, en la elección presidencial. En este sentido, salvo la equivalencia sectaria del reformismo en el campo revolucionario, representada por el pekinismo, que se pronuncio contra la candidatura de la Unidad Popular y llamó a boicotear la elección, las fuerzas más organizadas y lúcidas supieron caracterizar correctamente la coyuntura y ubicarse en una posición clasista.

Sin embargo, no dudamos que aun esos destacados proletarios que cayeron en un análisis erróneo están ahora firmemente alineados en la defensa de la victoria popular dispuestos a respal-



dar y empujar enseguida el cumplimiento del programa.

El desarrollo de los acontecimientos posteriores a la elección, demuestra que el reformismo —aunque predominante entre las masas— no se la podrá para enfrentar el reagrupamiento y la ofensiva de la reacción. De ninguna manera significa reforzar al reformismo plantearse hoy como tarea fundamental defender la victoria de la Unidad Popular. A partir de este triunfo electoral, conseguido por los trabajadores en desigual lucha con la burguesía y el imperialismo, se abre la perspectiva de radicalizar el proceso y de convertir la elección en una auténtica coyuntura revolucionaria.

Pero aun cuando no existiera más remedio que apoyar a los sectores reformistas que dominan en la Unidad Popular, sin ninguna otra perspectiva, y no es el caso presente, a la izquierda revolucionaria no le cabría hoy otro papel. Desde luego porque, como ya hemos analizado otras veces, todavía no tiene el vigor de una alternativa válida. Además, porque marginarse del proceso que se ha abierto significa objetivamente restarle fuerzas a los tra-

bajadores en un enfrentamiento con la reacción que se aprecia inevitable. En consecuencia, sería apoyar a los vacilantes, a los conciliadores y a los claudicantes, fortaleciendo al reformismo, sostener una actitud que entrañara la pasividad o la marginación de las tareas que ahora se plantea el pueblo.

La burguesía, recuperada de la sorpresa inicial, se ha lanzado a complotar para frustrar la victoria popular. Se empeña en sembrar el pánico financiero y económico, intenta aumentar la cesantía con pretextos artificiales, fomenta la fuga de capitales, especula con moneda extranjera, difunde rumores alarmistas, planifica atentados personales (incluso contra el Presidente Electo), etc. Quiere crear un clima caótico que sea el pretexto para un golpe "gorila". La situación actual no puede ser más delicada.

En lo político, la derecha ha dejado a un lado todo pudor. Quienes olvidan los puntos de referencia clasistas para analizar los fenómenos políticos, pudieron creer que Alessandri jugaría limpio. No resultó así. Reaccionando en defensa de la clase que representa, Alessandri se embarcó personalmente en una sucia maniobra. Consiste en la posibilidad de que el Congreso Pleno lo elija a él —con apoyo democristiano— bajo el compromiso de renunciar inmediatamente y provocar así una nueva elección. Esto daría oportunidad a la burguesía para corregir el error del 4 de septiembre, agrupándose en torno a un candidato que acumule el total de fuerzas partidarias del sistema capitalista.

Es difícil creer que en esa maniobra no esté implicado el actual presidente de la República, Eduardo Frei, que ya en 1964 supo actuar de manera tal que consiguió el apoyo de la derecha política y económica. Son bastante conocidos los esfuerzos de los áulicos de Frei para presentarlo como aspirante a un segundo período presidencial.

Por otra parte, en las maniobras especulativas para crear pánico financiero, ha sido ostensible la actitud pasiva del gobierno. En el caso del retiro masivo de fondos de las asociaciones de ahorro

¡QUE BONITO VA!



y préstamo, por ejemplo, bastaban simples medidas administrativas para ponerle atajo. En lo que respecta a las cuentas corrientes bancarias, ocurrió lo mismo. El gobierno del presidente Frei se lavó las manos, dejando operar tranquilamente esa campaña siniestra, destinada a crear un caos económico en el país. No cabe ninguna duda, por lo tanto, que el gobierno también está actuando guiado por los intereses de la clase dominante a la que representa.

No era posible esperar una cosa distinta. La burguesía y el imperialismo, este último enclavado de modo muy firme en el país, no se van a suicidar mansamente sólo porque la Unidad Popular haya ganado una elección. La batalla, en verdad, recién comienza y los recursos de la reacción son infinitos. Si los dirigentes de la Unidad Popular consiguen ganarle la mano en el juego político propiamente tal, en el que tiene un papel clave la conquista del partido Demócrata Cristiano, se podrán saltar limpiamente las vallas que conducen a la proclamación de

Allende por el Congreso Nacional, el próximo 24 de octubre.

Sin embargo, eso sólo resolverá una parte del problema. Desde luego, una vez que la derecha gaste todos sus cartuchos políticos, le quedarán todavía en la manga cartas ilegales para impedir que Allende se convierta en Presidente de la República. Y aún más, si la habilidad política del Presidente Electo y del comando de la Unidad Popular corona con éxito la etapa que culmina el 3 de noviembre, comenzará el período más difícil: el de tomar las medidas que consulta el programa del gobierno popular.

Ya en esa situación habrá, sin dudas, intentos reaccionarios para anular el programa de profundas reformas que permitirían iniciar la construcción del socialismo en Chile. La derecha amenazará, chantajeará, buscará contactos con los sectores reformistas más moderados dentro de la Unidad Popular, procurando frustrar desde adentro la realización del pro-

(Pasa a la vuelta)

Análisis

(De la vuelta)

grama. Si no tiene éxito, se lanzará a la acción sediciosa y esto es lo más probable porque no existe indicio alguno que permita poner en tela de juicio el sincero propósito del Presidente Electo de llevar a la práctica el programa prometido.

Está claro —a PF le resulta evidente— que en la actual etapa o más adelante, la reacción interna, apoyada por el imperialismo, provocará un enfrentamiento. Si bien conviene retardar esa confrontación hasta tanto se fortalezcan las posiciones revolucionarias, no es sensato perder el tiempo. Debe pasarse de inmediato a una preparación ideológica y militar a nivel de los comités de Unidad Popular que permitan ahora defender el triunfo y mañana asegurar el cumplimiento del programa.

En los hechos se ha iniciado un periodo de lucha de clases que no tiene otro cauce lógico que subir de nivel. Si bien es cierto que nace de una elección, o sea, se gesta en el seno de la democracia burguesa y pretende desarrollarse por un largo periodo en el vientre materno, no podrá sino dar a luz en el futuro una coyuntura revolucionaria. Es un destino natural y aun quienes discrepamos del sistema usado para engendrar ese proceso, no podemos sino tomar nuestro puesto en la lucha que ha comenzado.

Hay que estar conscientes, no obstante, que lo peculiar de la situación estriba en que sería un error provocar un parto prematuro; se convertiría en un aborto y no en un alumbramiento revolucionario.

Por ejemplo, la debilidad de la ideología revolucionaria entre las masas es notable aunque su desarrollo se puede acelerar, como ha ocurrido en Cuba con efectos que producen asombro. Hay en este sentido una tarea concreta a impulsar por los comités de la Unidad Popular, cuyas múltiples iniciativas deben ser alentadas a objeto de que en verdad no sean simples organismos electorales, sino "intérpretes y combatientes de las reivindicaciones inmediatas de las

★ Los resultados de las cuatro últimas elecciones presidenciales, en las que participó el Dr. Salvador Allende como candidato de la izquierda chilena, fueron los siguientes:

1952

Carlos Ibáñez	446.439	46,79%
Arturo Matte	265.357	27,81%
Pedro E. Alfonso	190.360	19,95%
Salvador Allende	51.975	2,54%
Total	954.131	

1958

Jorge Alessandri	389.909	31,56%
Salvador Allende	356.493	28,85%
Eduardo Frei	255.769	20,70%
Luis Bossay	192.077	15,55%
Antonio Zamorano	41.304	3,34%
Total	1.235.552	

1964

Eduardo Frei	1.409.012	56,09%
Salvador Allende	977.902	38,93%
Julio Durán	125.233	4,98%
Total	2.512.147	

1970 (*)

Salvador Allende	1.075.616	36,30%
Jorge Alessandri	1.036.278	34,98%
Radomiro Tomic	824.849	27,84%
Total	2.936.743	

(*) Cifras provisórias. Fuente: Ministerio del Interior.

masas y, sobre todo, (que) se preparen a ejercer el Poder Popular", tal como señala el programa. En el periodo actual de defensa del triunfo deberían, por ejemplo, asumir tareas que signifiquen frustrar los sabotajes y atentados que prepara la derecha.

Resultaría fatal que la posibilidad que se presenta de llegar al poder quedara librada al manejo de una superestructura política y sindical burocratizada. El error en que se cayó en Brasil hace seis años, donde el golpe "gorila" aventó el amago de defensa de burócratas sindicales y masas inermes, debe servir de lección.

Crear una conciencia revolucionaria y darles a los comités de Unidad Popular una estructura que permita contar con ellos para un eventual enfrentamiento, es una cuestión de alta prioridad y que requiere la colaboración activa de aquellos sectores que han logrado desarrollar algunas técnicas militares.

Por cierto una acción ideológica orientada hacia las

fuerzas armadas y la policía debe ser encarada con el máximo de seriedad y en ese plano también pueden avizorarse líneas de relación a través de los comités de Unidad Popular (*).

Lo que nos interesa poner de relieve, en todo caso, es que el enemigo del pueblo chileno no está derrotado, ni mucho menos. Quien crea que el 4 de septiembre se dijo la última palabra y que se puede cantar victoria, está desvariando.

El imperialismo norteamericano no va a soportar indiferente la nacionalización de sus intereses en Chile, ni el golpe a su prestigio que significa la apertura de relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, China Popular, Vietnam, República Popular de Corea y Alemania Democrática.

La campaña imperialista contra la Unidad Popular ya comenzó a través de su bien

(*) Sobre tareas de los comités de UP, ver artículo especial en páginas 28 y 29.

articulado aparato de propaganda internacional.

La burguesía, por su parte, ha reagrupado sus fuerzas. Sería iluso pensar que una simple mayoría electoral, por grande que fuere, bastará para liquidar a una clase que ha gobernado desde que existe la República.

Los partidarios de la vía pacífica sólo han demostrado —con apoyo de quienes discrepan— que una coalición de izquierda puede ganar una elección planteando como programa iniciar la construcción del socialismo.

Correcto. Tenían razón en el caso chileno. (Sin embargo, esa posibilidad nunca fue puesta en duda por la izquierda revolucionaria). Si lo que se busca es un laurel teórico, concedido.

Ahora bien, por la fuerza de los hechos, hoy se produce una convergencia de estrategias en la lucha por el poder. Sería bizantino —y sólo puede producir goce en espíritus sectarios—, dilucidar quiénes tenían la razón. Es una discusión estéril —que algunos tratan de llevar al seno de las masas con propósitos mezquinos—, porque la cuestión del poder sigue pendiente, y el enemigo se robustece.

La situación actual es amenazante para la izquierda. Ya hemos visto que la victo-

ria electoral puede volverse una pompa de jabón. Si no se actúa con flexibilidad política, respaldada por una vasta organización popular capaz de encarar cualquier situación, la victoria no pasará de ser una ilusión.

Para el manejo político puede darse por buena la tesis de que en Chile existe una democracia burguesa perfecta, que abrirá de par en par sus puertas, versallescamente, a quienes pretenden iniciar la construcción del socialismo. Pero esa apreciación no puede llevarse al extremo suicida de hacerlo carne en la conciencia de los trabajadores. Estos deben estar conscientes que no es así y que el enemigo apelará a todo tipo de expedientes, sin ninguna clase de pudores éticos, para retener el poder financiero, político y militar que actualmente maneja.

En estas circunstancias, se hace necesario no abrir brechas en las filas del pueblo, donde las discrepancias ideológicas pueden encontrar vías apropiadas para resolverse en función de la realidad. Lo que se necesita es mostrar al enemigo un ejército compacto, capaz de hacer respetar la victoria electoral y, posteriormente, de imponer las medidas que adoptará el nuevo gobierno para iniciar la construcción del socialismo

en Chile. De algún modo la unidad popular combativa ha venido produciéndose. Pero hay que impulsarla más a fondo, extenderla, estimular su ampliación y profundización. Toda actitud sectaria o de "purismo" ideológico resulta contraproducente para los intereses de los trabajadores en estos momentos.

Los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes deben ser organizados en la perspectiva de un enfrentamiento de clases. Esa preparación debería contemplar la posibilidad de que la confrontación sea a corto o a largo plazo. Para ambas alternativas deben existir planes concretos.

La experiencia brasileña, repetimos, debe ser tomada en cuenta. La equivocada conducción del reformismo en ese país, dio como resultado una dictadura fascista que no pudo ser conjurada a tiempo, porque las masas carecían de organización revolucionaria. El reformismo tenía la ilusión de una fuerte organización de masas que en realidad no existía; los trabajadores estaban desarmados ideológica y militarmente. Con los comités de defensa del triunfo popular, en el caso chileno, no debe ocurrir lo mismo.

PF

★ LA ASAMBLEA GENERAL DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CONCEPCION, CONSIDERANDO:

1.— Que tal como señalamos en el IX Congreso de la FEC, la medición de fuerzas implicada en el acto electoral permitió mostrar el claro avance del movimiento popular chileno; su triunfo exige la preparación de las masas para los nuevos enfrentamientos que se avecinan, frente a la provocación de las fuerzas de la derecha, el gorilaje latinoamericano y el imperialismo yanqui.

2.— Frente a la situación creada por el triunfo popular, es evidente que la capacidad de convocatoria del pueblo se amplificó; pero al mismo tiempo ese triunfo ha polarizado las fuerzas sociales, y la derecha se lanza al desconocimiento de él, y a la organización de sus sectores más reaccionarios, pretendiendo mantener su poder a través de otros medios.

3.— Es por ello que la ampliación de la convocatoria popular debe ser extremada a través de la movilización y la organización de las masas populares en defensa de su triunfo; para eso no debe esperarse: la conducta de la derecha así lo exige, la intervención de la Voz de las Américas, la transmisión del discurso del gorila Levingstone, dictador de Argentina, son ejemplos de la movilización de la reacción.

4.— Pasada la elección, la derecha gira provocando nuevos enfrentamientos que ya no se darán en el terreno electoral; esos enfrentamientos que se avecinan deben contar con un pueblo alerta, dispuesto a combatir; un pueblo que no confía en los mecanismos clásicos de la democracia burguesa; un pueblo que no confía en la negociación política; un pueblo que ya tiene conciencia

de la tramitación; un pueblo que desconfía del poder que hasta ayer lo reprimió.

5.— Frente a la movilización de la derecha, las masas populares deben organizarse y estar dispuestas a la respuesta pronta, frente a su provocación, cualquiera sea el campo en que la derecha precipite los enfrentamientos.

EN DEFENSA DEL TRIUNFO POPULAR LEGITIMAMENTE ALCANZADO, LA FEC ACUERDA:

a) Convertir la Universidad en un organismo de defensa del triunfo a través de la organización de los Comités de Defensa del Triunfo Popular y de los Comités de la UP existentes, por Escuelas e Institutos, con la participación de los distintos estamentos universitarios.

b) Estos comités deben atender la movilización de las bases universitarias convirtiendo los distintos institutos y escuelas en ámbitos de discusión, agitación y propaganda de los hechos derivados del triunfo popular el 4 de septiembre.

c) Deberán, además, arbitrar las medidas conducentes a convertirlos en verdaderos organismos de defensa, desarrollando las formas de preparación necesarias.

d) Cumplir con los principios de la Universidad Militante, colaborando en la organización y movilización de las masas.

e) Exigir del H. Consejo Superior y otros organismos de la Universidad su compromiso público con la defensa del triunfo legítimo de los trabajadores, personificado en el compañero Salvador Allende.

¡ESTUDIAR, Luchar y VENCER!

FEDERACION DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

Sedición: única salida de los derrotados

A las dos de la tarde del miércoles 9 de septiembre cuando la sucursal "Cerrillos" del poderoso Banco Edwards cerró sus puertas, en la cuenta personal de Sergio Onofre Jarpa, presidente del Partido Nacional, permanecían intactos alrededor de 300 mil escudos depositados allí antes de las elecciones presidenciales del día 4. Sin embargo, aquel miércoles 9 marcaba ya el tercer día de una "corrida bancaria" con retiros de fondos que totalizaban más de seiscientos millones de escudos, extraídos tanto de los bancos comerciales como de las asociaciones de ahorro y préstamos.

Expertos consumados en cábalas financieras, los grandes magnates no retiraron sus depósitos en caja —o si lo hicieron— bastante les quedó siempre en ella, mas los que cayeron redondos en el juego fueron los poseedores

de pequeñas y medianas cantidades de dinero. (Algunos adinerados que viajaron al extranjero retiraron fondos y joyas de las cajas de seguridad incluso los días sábado 5 y domingo 6, para lo cual se les abrieron de manera extraordinaria e ilegal las puertas de los bancos).

El falso clima de terror —origen directo de la corrida— ante el advenimiento del primer gobierno auténticamente popular en la historia de Chile, fue provocado tanto por la multimillonaria campaña publicitaria previa a los comicios, como por los rumores diseminados de modo planificado con posterioridad a ellos.

El primer día laborable luego de las elecciones —el lunes 7— se retiraron de los bancos 180 millones de escudos, cifra que el miércoles había crecido hasta cerca de 500 millones, mientras que una cuota de 100 millones de es-

culos restada a las arcas de las asociaciones de ahorro y préstamo amenazaba a esas entidades con la falencia.

La corrida bancaria conformaba el inicio de una acción planificada por los sectores de las altas finanzas y los partidos que constituyen su expresión política, dirigida a impedir la ascensión al Poder del doctor Salvador Allende, una vez consumada la derrota de su abanderado, el empresario Jorge Alessandri. Antes, había fracasado el primer punto del plan, el desorden callejero que se intentó llevar a la práctica a la voz de orden de una declaración del excomando alessandrista que desconocía la victoria popular y planteaba la tesis conocida: El proceso electoral no ha finalizado. Aquel domingo 6 se buscó y atizó, pero sin éxito, una intervención militar que de un solo golpe eliminara el veredicto de las urnas.

Muerta aquella posibilidad se inició la operación "sabotaje económico" centrada en los bancos privados y la bolsa de comercio, símbolo y praxis

YOU MADE IT, BABY!

★ New York, septiembre 5.— ¡Lo hiciste, guáguita! era la alborozada exclamación de los risueños negros de la Pantera Negra de Newark. A cada rato me palmoteaban mientras oíamos las noticias de la elección en Chile. Newark es una dinámica ciudad industrial, ubicada al lado oeste de New York. El 60 por ciento de su población es negra. Recientemente, por primera vez en la historia del este de Estados Unidos, Newark —en su carácter de gran ciudad— eligió a un negro como alcalde.

Eran las 8 de la noche de ayer 4. Una de las radios que transmite en español en New York, daba 34.000 votos de ventaja a Allende sobre Alessandri. A las 9, la ventaja se redujo a 22.000. A las 10, la cadena de la CBS, informando en inglés directamente desde Santiago, auguraba —con mal disimulada esperanza— que al final del cómputo la cuenta podría favorecer a Alessandri, ya que restaba más del 40 por ciento de los votos por escrutar. A las 11, el canal de televisión 41, que es uno de los dos que aquí transmite en español, dio una extensa información gráfica sobre la marcha de los allendistas el martes 1º de septiembre, mientras reportaba el recuento de votos a través de Radio Portales: ¡La ventaja de Allende se mantenía y se ampliaba ligeramente! A las 12, otro reportaje especial puso a Allende con el 37,5 por ciento de los votos, seguido por Alessandri con el 35,2 por ciento. La última noticia la captamos en la CBS en su transmisión directa desde Santiago a las 3 de la mañana: la cuenta oficial estaba prácticamente finalizada y el ganador indiscutido, aunque no absoluto, era Allende. Sin perder del todo las esperanzas, el comentarista agregaba: "El próximo mes el Congreso en pleno debe elegir entre los dos candidatos que obtuvieron las primeras mayorías. Tradicionalmente, el Congreso ha elegido al candidato que ha ganado la mayoría popular, pero no siempre puede ser así".

Con nuestra radio portátil al lado, nos trasladamos desde Newark a Manhattan, al Labor Forum del Partido Socialista de Trabajadores. Allí debíamos encontrarnos con algunos compañeros de

América latina. Los compañeros de la Pantera Negra siguieron viaje a Atlanta, Filadelfia, a una conferencia de su partido. ¡Congratulation, Chile! Y me palmoteaban una y otra vez al despedirse. A mí ellos me dicen "Chilei". Y en verdad, en su expresión más profunda, ellos estaban sinceramente felicitando a Chile.

Era el país el que despertaba su admiración. Y no era para menos: con una pujanza sorprendente, rompiendo todas las predicciones, aventando la más gigantesca campaña de calumnias de la historia nacional, había transformado la desventaja en fortaleza. Casi sin medios de propaganda modernos, los trabajadores chilenos —que indudablemente forman el núcleo más compacto del movimiento allendista— habían arrojado el peso de su confianza en la balanza de la historia. Ellos, los trabajadores, se han decidido —y con ellos han arrastrado a casi los dos tercios restantes de la población—, por el único camino que aún la historia, relucientemente, se negaba a seguir: el socialismo. Tal es para mí el significado que la vanguardia norteamericana veía en el triunfo de Allende y el porqué de las continuas felicitaciones de los camaradas negros y latinos.

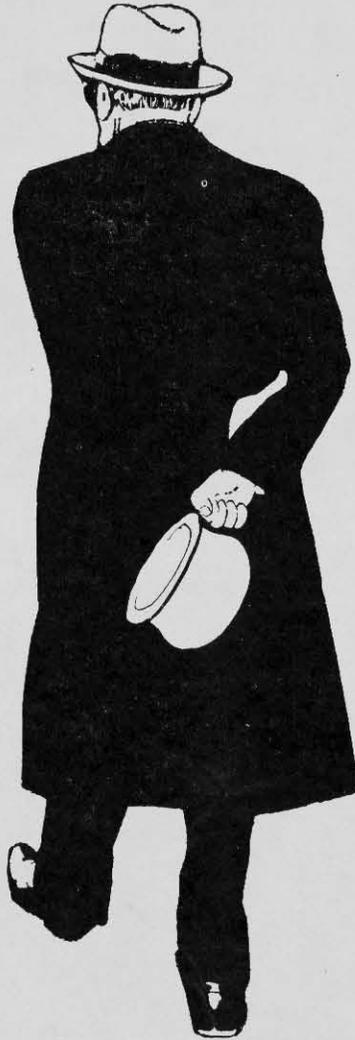
Pero no todo fue euforia anoche: en casa me esperaban algunas llamadas telefónicas para advertirme la posible cancelación de mi visa en USA por desarrollar actividades políticas. Otra apuntaba al hecho de que Chile no permitía a Malcolm W. Brown, el periodista del "New York Times", cubrir las elecciones, por lo cual USA podía echar a cualquier periodista chileno que no le cayera en gracia. Por ahora todo me tiene sin cuidado y lo único que deseo es transmitir, por intermedio de PP, las espontáneas felicitaciones que recibí desde la izquierda norteamericana, al pueblo trabajador de Chile y a su abanderado, compañero Salvador Allende. Lo hago rebozante de júbilo, deseando transmitir la misma ancha sonrisa y solidario abrazo de los negros revolucionarios de USA, y también ofrecer —sin condición ni compensación alguna— los modestos servicios de los chilenos de avanzada que laboramos en este país.

ANTONIO ORTIZ

del mar financiero en el que los derrotados navegan como peces en el agua. Se procuraba una crisis artificial que, agotados los encajes, obligaría al cierre de los bancos, detonante del pánico. En la bolsa, los financistas de la oligarquía fueron víctimas de su propio juego. Autosugestionados con un éxito electoral que no llegó, adquirieron antes de los comicios numerosas acciones con fines especulativos. La victoria de la Unidad Popular los dejó en la estacada.

Una reacción rápida y hábil del Presidente Electo y de su comando, así como una posición realista —a lo menos en lo verbal— del gobierno saliente, tendían al escribir esta nota, a paralizar la maniobra referida a los fondos depositados. Mas algo que no debe despreciarse es la capacidad de desplazamiento de este enemigo que ya a fines de la semana pasada, orientaba su quehacer saboteador hacia la suspensión del pago de obligaciones privadas, a la cancelación de las órdenes de adquisiciones y a la amenaza del cierre de fuentes productivas y de trabajo. Un discurso del doctor Allende en la noche del miércoles 9 debía contribuir a destruir la campaña de falacias, pero al mismo tiempo, en algunas esferas de gobierno se enarbolaba la peligrosa —y falsa— teoría de “que el pánico es inevitable”.

Actuando en los frentes económico y político, la derecha procura —y procurará— desvirtuar el triunfo popular en las urnas y reponerse del mal cálculo con el único recurso a su mano: la sedición. Toda su acción está hoy dirigida hacia esa meta, bajo el lema proclamado por “El Diario Ilustrado” veinticuatro horas después de los comicios: El futuro de Chile es oscuro, tenebroso y lamentable. ¿Quién fue el hombre que durante la pasada campaña electoral sostuvo que si en Chile se entronizaran fuerzas extrañas —léase marxistas— la fuerza pública “salvaría” al país “aún a riesgo de perder nuestra apreciada libertad”? Tal frase acuñada por Jorge Alessandri vaticinaba ya que sus sostenedores recurrirían al trastorno institucional si ello era necesario.



En seguida, ya derrotado, ha sido este mismo Alessandri quien ha sugerido la más deshonesta propuesta conocida en la historia política del país: Elijanme en el parlamento y renunciaré de inmediato, para que haya nuevas elecciones.

Detrás de estas maniobras, desesperadas sí, pero efectivas si no son combatidas a tiempo, se ubican los poderosos intereses del imperialismo norteamericano y de la oligarquía criolla. Sus actos son secundados por un también fuerte conglomerado de medios de expresión que ya el cinco de septiembre habían renovado la campaña del terror, demostrando de paso que una cosa es ganar las elecciones y otra acceder al Poder.

Si se debe admitir hoy la singularidad de Chile al ganar la izquierda unas eleccio-

nes que le abren la puerta de la Presidencia —suma del poder político— la excepcionalidad, de ninguna manera, rige para diseñar un idílico abandono de sus privilegios de parte de la clase dominante. Antes que eso, el pueblo chileno está recibiendo hoy una muy práctica lección política sobre la violencia reaccionaria, aplicada por el momento en la esfera económica.

Y estamos en los comienzos, porque la oligarquía, en amplia gama, lucha hoy en todos los frentes. A círculos de la Unidad Popular han llegado serios indicios sobre la preparación de atentados personales en contra del Presidente Electo y cuidadosas medidas de seguridad rodean hoy la actividad del doctor Allende. En Brasil se intentó primero asesinar a Joao Goulart. El 12 de septiembre de 1963, la guardia del presidente brasileño, logró detener a conspiradores y requisar las armas que en la hacienda del multimillonario Alberto Ferreira da Silva se habían concentrado para materializar el atentado. Fracasado el intento, se recurrió al golpe de estado.

En el plano inmediato, la sedición es la única salida para los derrotados de la derecha tradicional y para ello, allí está la colaboración de siempre, la Agencia Central de Inteligencia norteamericana (CIA), aquel organismo de espionaje al servicio directo de los monopolios estadounidenses que para algunos ingenuos es nada más que un motivo de propaganda de los revolucionarios. Los 200 mil funcionarios y colaboradores de la CIA en todo el mundo, provistos de los millones de dólares de su presupuesto, desarrollan activamente una labor que en América latina ha depuesto y repuesto presidentes, según convenga a Washington, y esto sin hablar de la confesa invasión mercenaria a Cuba. Se recuerda que en Brasil, al ser derribado Goulart, la intervención de la CIA fue tan descarada que un telegrama de felicitación dirigido por Johnson a los conspiradores, llegó 24 horas antes de consumado el golpe...

Para Chile, en este aspecto, tampoco vale la excepcionalidad.

VARILARGUERO

La estrategia del tiempo

CUANDO el siete de agosto fue capturado accidentalmente Raúl Sendic, uno de los fundadores del MLN Tupamaros y, sin duda, dirigente de primera línea, no faltó quien se hiciera ilusiones tempranas (¿había sido descabezado el movimiento insurgente?).

No fue así. Desde el 8 de agosto (comunicado número diez con el ultimátum al gobierno: canje o muerte para el agente Mitrión) hasta los últimos días del mes, una serie de hechos (asaltos a bancos, copamiento de una radio, destrucción parcial de la planta transmisora de otra, 56 mil dólares de una tienda en pleno centro, proclamas, acciones menores y el categórico comunicado número once) han demostrado que el Movimiento no quedó acéfalo al caer Sendic, ni que sus comandos de acción han sido diezmados por cuatro semanas de operaciones de guerra que no tienen precedentes en el Uruguay, al menos, en lo que va del siglo.

Observadores cautos —todavía hay medio centenar de periodistas extranjeros que siguen esperando el desenlace de la operación secuestro— no han podido menos que aceptar la continuidad del desafío Tupamaro.

Siendo así, muchos se preguntan: “¿A dónde va a parar todo esto?, ¿qué pretenden hacer los Tupamaros?, ¿cuáles son las soluciones que se barajan a nivel oficial?”

Tal vez la respuesta más sincera a estos interrogantes la dio el Presidente Jorge Pacheco Areco, el 25 de agosto —efemérides nacional— cuando dijo a un grupo de periodistas en el Palacio Estévez: “Sólo Dios sabe qué suerte nos deparará el destino”.

Si la “suerte” es que el Uruguay se convierta en un gran foco de irradiación revolucionaria hacia sus fronteras, la artificial “Pax” americana perdería sus rebuscos para dejar al descubierto una geografía plagada de injusticias y violencias reivindicadoras. El incierto equilibrio podría ser alterado desde aquí, lo cual supone un reto estratégico para Estados Unidos, y como tal procura enfrenarlo.

Para intentar, entonces, entender el fenómeno uruguayo y sus posibles derivaciones, conviene precisar primero cuáles son las fuerzas en pugna, lo que han hecho ante las contingencias, y procurar luego extraer perspectivas.

Hace dos años, durante una manifestación estudiantil en las inmediaciones de la Universidad, la policía probó las armas que asesores norteamericanos, con el rótulo “AID”, le habían entregado. Eran escopetas recortadas, con refuerzo en la recámara y balines de acero en vez de perdigones. El último grito de los diseñadores del Pentágono para montar emboscadas en las selvas vietnamitas.

Tras los primeros tiros “de prueba”, balearon las filas estudiantiles. La policía impedía el paso de las ambulancias. Entonces, desde la barricada juvenil se alzaron camisas enarboladas como banderas de tregua para retirar a un estudiante que se desangraba. Va-

rios muchachos cargaban en una improvisada camilla a Hugo de los Santos.

La segunda andanada de balines de acero, y Susana Pintos cae destrozada junto al herido. Ambos murieron. Días antes había sido asesinado Liber Arce, también estudiante.

La estrategia norteamericana para Uruguay era ruda y sencilla: enajenar las principales empresas nacionales, apoderarse de la banca en forma directa o mediante testafierros, desarticular los sindicatos combativos y para los “revoltosos”, plomo y garrote.

Recién comenzaban a tomar plena conciencia del meteoro Tupamaro, pero había no pocas dudas alimentadas por distintas fuentes: ¿No sería éste un fenómeno pequeño-burgués, penetrable, y larvado de anticomunismo? Hace dos años, todavía los Tupamaros, a decir del simplismo norteamericano, eran los “Robin de los bosques” en un país gangrenado por la corrupción. Los muchachos no estaban del todo mal, al fin de cuentas, tratando de aplicar correctivos normalizadores.

El ocho de octubre del año pasado, segundo aniversario de la caída en Bolivia del Comandante Ernesto Che Guevara, el Partido Comunista organizó un acto-homenaje y el MLN (con “oído receptivo”) se tomó una ciudad.

A partir de ahí, las dudas —si las hubo— se disiparon para el aparato coordinador de la CIA en Montevideo.

Comenzaron a trabajar en dos direcciones: mejorar política y profesionalmente a la policía y montar un aparato de información de antenas aguzadas.

La policía creció en número, se le equipó con un armamento liviano superior al del ejército y se le dio cierta prestancia y ejecutividad militares.

Los cuerpos especializados fueron reorganizados. El Departamento de Inteligencia y Enlace, que había llevado el peso hasta entonces de las pesquisas y la represión contra los Tupamaros, pasó adscrito a un aparato centralizado, con local, incluso separado de la jefatura de policía. Nació así, con estrecho asesoramiento norteamericano, la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, cuyo cuartel general funciona en la avenida 18 de Julio y Juan Paullier, en local que antes ocupaba la novena estación de policía.

Los delatores profesionales ganaron en número y técnica de soplónaje con cargos a partidas de gastos “reservados” o “comisiones especiales”.

En julio de este año, tras 21 meses de vigencia del estado de sitio atenuado (medidas prontas de seguridad) los gastos adicionales para la policía ascendían a seis millones de dólares, poco menos de un tercio de lo previsto anualmente en el presupuesto de gastos normales para esa fuerza represiva.

Paralelamente, se mejoraron los servicios de inteligencia del ejército siempre con cargo a la AID y se creó el Departamento de Inteligencia de la marina. (El marinero Fernando Garin, que el 29 de mayo de este año, cuando los Tupamaros asaltaron el Centro de Instrucción de Armada, firmó una encendida proclama llamando a sus excompañeros a sumarse a la lucha, había sido “reclutado”



ESTA CARICATURA de Pancho apareció en la revista "Marcha" de Montevideo, reseñando la afanosa búsqueda de los secuestrados por los Tupamaros.

con oferta de pago extra por ese nóvel Departamento de Inteligencia).

La CIA, el FBI, y otras oficinas conexas de información de los Estados Unidos, que utilizan, a veces, las más inofensivas pantallas, aumentaron sus dotaciones en el Uruguay.

En dos años, se construyó una fortaleza militar de hormigón, con puertas de acero que caen accionadas desde dentro, vidrios a prueba de balas en estrechas ventanas, un sistema de vigilancia por televisión y otros detalles no justamente arquitectónicos, para la embajada norteamericana y el cuartel general de los servicios "anexos".

La similitud que hay entre esta embajada y la que el mismo arquitecto diseñó en Saigón, no es pura coincidencia.

Para digitar toda la información disponible sobre Tupamaros, sindicatos, estudiantes, organizaciones políticas, etc., la pródiga AID suministró una moderna computadora a la policía especializada.

Los últimos allanamientos, donde a veces participan personalmente "asesores" norteamericanos, sirven, entre otras cosas, para aportar elementos a la "memoria" del computador. Pero como la memoria humana suele ser frágil, algunos allanamientos se hacen con grabadora en mano: —Y usted, ¿cómo se llama?, ¿y esos libros?, ¿dónde?, ¿y cómo? ¿y cuándo?

El caso uruguayo, abordado como problema policíaco-militar, no parece, a esta altura, ofrecer dudas a Washington: los Tupamaros (y todo lo que potencialmente pueda ser cantera de lucha armada) son el enemigo a destruir. Eso supone, en el plano político interno, abroquelarse con un gobierno "duro", en el que los uniformados —por primera vez en este país— tienen un sólido poder de decisión. Pero si eso les resulta necesario para enfrentar una situación apremiante en extremo, siguen pensando, como salida definitiva, en la vuelta al redil de la paternalista democracia representativa uruguaya, la mejor garantía —si hay paz— para mantener el statu.

Por eso —otra de las contradicciones— el gobierno de Pacheco es visto en Washington como necesario "ahora", pero ineficaz para los objetivos permanentes. El último informe de los servicios de información e inteligencia de la embajada norteamericana aquí, hace un detallado análisis de la gestión de este gobierno, critica muchos de sus métodos, se queja de la ineficiencia administrativa, de la falta de imaginación para el diálogo con sectores que "se pierden", de la verticalidad de la decisión política.

La estrategia "ideal" y a corto plazo de USA es de un simplismo bien pragmático; queda un año para "liquidar" a los Tupamaros y, en la paz y el "reencuentro" de los buenos orientales, efectuar el último domingo de noviembre del 71, la elección presidencial que consagre un equipo más inteligente, moderno y dinámico.

LA OLIGARQUIA

Sus planes, en realidad, difieren poco del que en términos ideales maneja Washington, salvo cuando pide mayor eficacia, introducción de técnicas, explotación intensiva de las praderas. En realidad, los intereses de los oligarcas están situados en la antípoda del interés nacional. Un latifundio ganadero, con diez peones, es remunerativo para el latifundista, pero no para el país. Por el contrario, la introducción de técnicas modernas que eleven la productividad a un punto que permita la indispensable acumulación para el desarrollo, resulta una inversión cuantiosa y poco rentable para el oligarca, dedicado a la usura mediante su vinculación estrecha con la banca. El precio del dinero hoy aquí, no baja del 40 por ciento anual, y hay quienes colocan partidas al 70 y hasta el cien por ciento.

¿Para qué, entonces, mortificarse en aumentar la productividad agropecuaria, con el riesgo de tener que abrir las puertas de los predios a un proletariado agrícola.

Según un estudio riguroso del Instituto de Economía de la Universidad de la República,

“La producción agropecuaria (en el supuesto de buenas condiciones climáticas) mantendrá los niveles del año 1969. En la ganadería, la lana tendrá descensos de alrededor de cinco mil toneladas. Las tareas dedicadas a la siembra de trigo que en 1969 fueron de 535 mil 200 hectáreas, este año son de 336 mil 250.

¿Cómo pueden conjugarse esas realidades con un aumento del producto nacional bruto estimado por el gobierno en un cinco por ciento?

En todo caso merecería más crédito el informe confidencial del BIRF (Banco Mundial) que da cifras de crecimiento económico para los períodos 1970-1973, de sólo un dos a un tres por ciento anuales, siempre y cuando se mantenga un rígido congelamiento de salarios, buenas condiciones climáticas y mejoras técnicas en la explotación ganadera.

La solvencia de la oligarquía como rectora de la vida nacional resulta, pues, incuestionable, más aun si al cuadro anterior se añade, como consecuencia lógica, el desempleo creciente, la emigración del campo a la ciudad, y de Montevideo al exterior, a un ritmo que supera el ínfimo crecimiento demográfico del país.

¿Cuál ha sido la respuesta de los partidos políticos tradicionales ante este deterioro? Mal podrían dar respuesta si ellos, como expresión política dominante de la clase que ha profitado de las riquezas del país, son responsables de este deterioro. En todo caso, si algo ofertaron como solución fue la violencia reaccionaria.

Ahora, in extremis, escarban por la solución salvadora que se difumina, insalvable, porque tal vez es tarde ya para salir en busca del tiempo perdido.

En estos momentos, las opciones que polarizan los caminos políticos futuros de la oligarquía son dos: continuar la escalada represiva y galvanizar un poder fuerte, al estilo de Brasil y Argentina, o abrir algunas válvulas de escape e intentar la futura vigencia de una democracia representativa formal.

Este camino, sin duda el que cuenta con más adeptos y el beneplácito de Washington, tiene una condicionante previa: la eliminación de los Tupamaros. Por eso, ahora, la escalada continúa.

Esa estrategia permite también comprender por qué el presidente Pacheco Areco, que había soslayado el tema de las elecciones presidenciales, e incluso, la eventualidad de una modificación constitucional que le permitiría hacerse reelegir, ofreció paternal comicios pacíficos a fines del año entrante.

“Que no haya gente confundida por prédicas y dichos mal intencionados. El año que viene tiene que prepararse el Uruguay para ese tránsito pacífico, cualesquiera fueran las circunstancias”, dijo el 25 de agosto.

Orientados hacia ese derrotero los partidos tradicionales (Blanco y Colorado) tratan de no quedarse al margen de los acontecimientos y desbrozan el camino que les permita seguir en el poder.

Jorge Batlle, una de las figuras de la “Unión colorada y batllista”, abogó por la legalización del partido Socialista y la Federación Anarquista del Uruguay, y hasta ofreció las páginas de su periódico “Acción” para que los Tupamaros combatan en el campo de las ideas.

Si los Tupamaros, mañana, pidieran reconocimiento como partido, se les permitiría hasta tener un par de diputados, pero —y la pregunta es obligada— ¿hay posibilidad de luchar con éxito en el campo de las ideas de modo que éstas se concreten materialmente en un cambio político de fondo, dadas las concretas circunstancias que el sistema ha creado en el Uruguay?

Que la respuesta la den los hechos. En cien años, todos los gobiernos —salvo dos— han sido colorados.

Pero entre blancos y colorados —que con gradaciones se han repartido el poder—, ¿hay margen a una verdadera opción?

No, porque ambos representan intereses de clases que, salvando matices, son similares.

LA TERCERA FUERZA

“Lo que el país necesita es la constitución de esa tercera fuerza política que reúna a todos los sectores organizados que no integran el partido Colorado ni el partido Nacional (Blanco) o que se desprendan de ellos no admitiendo ya prolongar el engaño de mantenerse en su seno junto con los grupos más reaccionarios”. (Declaración del comité nacional consultivo del Frente Izquierda de Liberación, emitida el 22 de agosto).

Esa es la estrategia inmediata del partido Comunista uruguayo, con vista a la próxima elección presidencial.

El primer secretario del partido, diputado Rodney Arismendi, la puntualizó cuando dijo: “Si tuviera que dar una fórmula, diría: combatir para cambiar de gobierno, con masas, acción de masas, derrotándolo en las elecciones”.

En los comicios anteriores, el Frente de Izquierda —entonces integrado por el Movimiento Revolucionario Oriental, Movimiento Popular Unitario, Movimiento Batllista 26 de Octubre, y otros grupos aun menores— logró un senador y cinco diputados.

Hoy el Frente de Izquierda, tras sucesivos desgajos, quedó reducido al partido Comunista, al respaldo activo de la CNT (Convención Nacional de Trabajadores) y a sectores independientes.

Es sin duda, la tercera fuerza. Pero algunos estiman que su posición “tercerista” no es como alternativa frente a Blancos y Colorados, sino en la dicotomía oligarquía-Tupamaros.

“Sabemos —dijo el presidente del Frente de Izquierda, Luis Pedro Bonavita— que cambio alguno, que revolución alguna podrá llevarse adelante al margen de las masas (...) que nuestros métodos de lucha son los justos y son los eficaces”.

Sin ánimo de hacer el abogado del diablo, podría preguntarse: ¿quién actúa “al margen de las masas”? ¿quién emplea “métodos de lucha que no son los justos”? La alusión a los Tupamaros es directa.

LOS TUPAMAROS

En febrero de 1969, un comando de Tupamaros se llevó de la Financiera “Monty” documentos que probaban la participación de encumbradas figuras de la política y las finanzas, en negocios ilícitos de envergadura.

La divulgación de los documentos provocó

la caída del ministro de Ganadería y Agricultura, Froick Davies.

En marzo de este año, trece militantes del MLN se fugaron espectacularmente de la cárcel de mujeres, produciendo conmoción nacional. El episodio le costó el cargo al ministro de Educación y Cultura, Federico García Capurro, quien había capeado sin mayores problemas todos los ataques de la oposición parlamentaria. Tiempo después, y como derivación directa del mismo hecho, más una serie de asaltos a bancos, fue forzado a renunciar en una interpelación ante el Senado, el ministro del Interior, Pedro Cersósimo, y el jefe de la policía de Montevideo, coronel Zina Fernández.

Cuando el parlamento votó la suspensión de las medidas prontas de seguridad, en abril, el nuevo ministro del Interior, general Antonio Francese, las defendió diciendo que el país estaba en guerra contra los Tupamaros. En realidad, el sistema, por primera vez jaqueado, se lanzó a la guerra contra el MLN, y por eso el parlamento, sin chistar, permitió que el ejecutivo desconociera su competencia. Las medidas prontas de seguridad continuaron vigentes.

Entonces, el frente de izquierda planteó la posibilidad de derribar al gobierno mediante mociones de censura parlamentaria, refrendadas por la asamblea general, de trámite tan complicado como utópico.

Cuando el diez de agosto el gobierno recurrió a la asamblea general para pedir la suspensión de todas las garantías individuales, instancia a la cual ningún gobierno había recurrido en este país, no tuvo problema en lograr pleno respaldo. El Parlamento demostró —por si existían dudas— que era un aparato del sistema.

En momentos de crisis, las veleidades opositoras quedan relegadas y afloran a primer plano los intereses de clase. Sólo el Frente de Izquierda, más algunos representantes individuales, se opusieron a otorgarle al ejecutivo poderes omnímodos.

¿Son tan erróneos, entonces, los métodos de lucha empleados por los Tupamaros? Al observador no le corresponde dar respuesta.

En la última quincena de agosto el MLN, tras el golpe que significó la captura de Raúl Sendic, siguió adelante en su ofensiva.

Tres asaltos a bancos —dos fallidos— obligaron al gobierno a crear un singular "Ghetto" bancario, reconociendo su impotencia para brindarles protección. 58 agencias fueron cerradas, concentrándose el personal con máquinas, cuentas, papeles y, sobre todo, dinero, en oficinas centrales con mayores garantías.

La respuesta de los Tupamaros fue una impecable operación contra la supertienda "El Mago", con una recompensa de 56 mil dólares.

Paralelamente, la actividad estudiantil comenzó a subir de tono y el viernes 28 de agosto, el gobierno se vio obligado a tomar otra medida sin precedentes: clausurar los centros de enseñanza secundaria de Montevideo por el resto del año lectivo.

La pulseada al gobierno —según se dice en una carta escrita por un Tupamaro en el penal de Punta Carretas y que fue encontrada por la policía en el apartamento donde fue dete-

nido Sendic— abrió profundas grietas en el sistema.

Los gigantescos operativos militares, luego de un mes de allanamientos, detenciones, cercos, no lograron su objetivo, liberar al cónsul brasileño Díaz Gomide y al técnico norteamericano Claude Fly, pero cosecharon abundante resentimiento de la población.

El 24, tras casi dos semanas de silencio, los Tupamaros se hicieron oír mediante el comunicado número 11 que trajo nuevas esperanzas a los familiares de los secuestrados, pero profunda desazón en medios oficiales:

"El Comité Ejecutivo ha ordenado que se comiencen los actos represivos contra los oligarcas del gobierno, las fuerzas represivas y los asesores norteamericanos, de acuerdo al punto tercero del comunicado diez", anunciaba el MLN.

Y de la palabra a la acción no medió mucho trecho. Radio "Montecarlo" quedó fuera del aire tres horas cuando un comando Tupamaro le puso cuatro bombas —estallaron dos— en su planta transmisora. Otros órganos de difusión oficiosos fueron blancos de bombas incendiarias. El juez Púrpura, acusado de ser enlace de la CIA, salvó por poco cuando desde un automóvil le dispararon una ráfaga de metrallata. El miedo se hizo carne en muchos espíritus.

¿Hasta cuándo durará la "pulseada"? La respuesta la tienen los Tupamaros.

El general Liber Seregni, exjefe de la Primera Región Militar con sede en Montevideo y ahora en retiro, causó sorpresa en los círculos más disimiles cuando afirmó que los Tupamaros tienen "raigambre nacional".

Y otros militares —estos activos— pidieron a la universidad que sus especialistas dictaran una conferencia en el Instituto Militar de Estudios Superiores sobre la economía en Uruguay y sus perspectivas. Cualquiera semejanza con la paciente labor del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) del Perú, en el último lustro, no parecería ser pura coincidencia.

Mientras tanto, la violencia, en su escalada natural (más represión, más actividad de los Tupamaros) no parece tener fin próximo.

Cabría, nuevamente, plantearse la pregunta que inicia esta nota: ¿Qué pretenden los Tupamaros? Según el gobierno, la destrucción del sistema mismo. Y al parecer, no está equivocado.

Pero esa última instancia tiene aquí recodos peligrosos. La intervención de Argentina y Brasil son uno de ellos, y el pleno respaldo que ha brindado a Pacheco Areco el gobierno argentino no permite abrigar dudas. Los Tupamaros, al parecer, no han soslayado esa eventualidad, que ha sido una constante histórica de este país.

Pero de la misma manera que la guerra en Vietnam debilitó el flanco interno del imperio, una acción punitiva exterior de regímenes con muchas fisuras, aceleraría el proceso de rebelión interna en esos países. Esa, al parecer, sería la estrategia de los Tupamaros.

Mientras tanto, sin prisa, como quien tiene en el tiempo su mejor aliado, los Tupamaros siguen su lucha.

ORLANDO CONTRERAS
Montevideo, especial de Prensa Latina

ECUADOR

Marcha tímida para un momento histórico

EL Presidente José María Velasco Ibarra se considera personalmente un "liberal del Siglo XVIII". El Siglo de las Luces, el portentoso período en que los ideólogos más notables planeaban una revolución por encima de las clases sociales. Desde un punto de vista objetivo el Presidente Velasco Ibarra es en efecto un liberal dieciochesco. Su formación cultural, su meteórica carrera política basada en el escurridizo principio de hacer justicia, su sostén inicial en las masas desposeídas y despolitizadas del campo y las ciudades —y la conservación de una influencia relativa sobre ellas— lo convirtieron en profeta de un régimen pluriclasista, nimbado por el principio ético de "si obramos bien los resultados serán necesariamente buenos".

Las cinco experiencias presidenciales de Velasco Ibarra, sin embargo, se encargaron de despejar —por si cabía alguna duda en la segunda mitad del Siglo XX— que la pugna de clases en el Ecuador es una de las más arduas del continente y que no sólo hay amargos contrastes entre los ricos y los pobres, sino una dicotomía en el desarrollo económico y cultural entre las ciudades y el campo, y entre la zona de la Costa y de la Sierra, de tal manera que en este país equinoccial arden los conflictos por dentro y las contradicciones de geografía humana se igualan sólo a las que existieron en Bolivia (hasta 1952) y en el Perú hasta 1968.

LA CRISIS ESTRUCTURAL

Economistas de diversas partes del mundo han formulado su diagnóstico sobre los problemas ecuatorianos. América latina en su conjunto no carece por cierto de diagnósticos sobre sus males. En relación al Ecuador se han escrito decenas de estudios económicos y tres o cua-

tro recetas consideradas como fórmulas indispensables para el desarrollo. En el último tiempo, bajo la sugestión de las recomendaciones de la CEPAL y de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación del Ecuador, se han abierto paso doctrinas que inciden en la necesidad de: a) procurar un ordenamiento de la economía del país (planificación) y racionalizar el uso de los recursos; b) conseguir la estabilidad monetaria; c) reforma de la estructura jurídica, institucional y administrativa, "que comprenda cambios radicales", para entrar a una etapa de progreso; d) fortalecer el Gobierno Central otorgándole capacidad ejecutiva en el ámbito financiero y dirección unitaria para los diversos factores de la economía; e) puesta en marcha de un programa de desarrollo del Oriente (región prácticamente virgen), de acuerdo al hallazgo en esa zona de grandes yacimientos petrolíferos; f) formación técnica para los jóvenes ecuatorianos y entrenamiento de mano de obra para fines prácticos e inmediatos; g) redistribución del ingreso "ya que sólo así logremos una ampliación substancial del mercado interno y la formación de una sociedad fluida" (Junta de Planificación).

Todas las recomendaciones, sin duda buenas y desde un punto de vista de laboratorio intachables, en cierto modo parecen hechas para ensamblar con la personalidad del Presidente Velasco Ibarra. El anciano mandatario (77 años) es filosóficamente un liberal del XVIII, pero administrativamente un hombre receptivo a los imperativos reformistas de esta época. Por eso cuando asumió "plenos poderes" el pasado 22 de junio tenía en mente poner en marcha las recomendaciones técnicas que el desarrollo económico exige.

Ante el punto a) Velasco Ibarra ha actuado con deter-

minación y se muestra dispuesto a "ordenar el país". El punto c) en cambio ofrece dificultades, sobre todo cuando la recomendación correspondiente es considerablemente ambigua. El concepto de "cambios radicales", por ejemplo, es sumamente flexible y el "radicalismo" de un cambio, en muchos sentidos, dependerá del ángulo desde el que lo mire cada observador. El Presidente ecuatoriano podría muy bien considerar cambio radical las medidas ya adoptadas y que comprenden un nuevo sistema de impuestos, la empresa de redactar una Constitución Política que otorgue mayores atribuciones al Ejecutivo y sus llamados a la "honestidad administrativa" que, si van acompañados por sagaces investigaciones de corte policial, deberían conducir —al estilo del siglo XVIII— a que rodaran muchas cabezas, inclusive algunas de allegados al Presidente. Pero las medidas constructivas, cualesquiera que ellas sean, en Ecuador sólo rozarán el corazón del drama nacional si no se practica, bistori en mano, una profunda reforma agraria, la extirpación dolorosa de un cáncer que implica, además, una declaración de guerra contra la poderosa clase social de los latifundistas criollos.

El porvenir del movimiento que desato Velasco Ibarra el pasado junio, con el apoyo irrestricto de las Fuerzas Armadas, se encuentra ligado indisolublemente a la puesta en marcha o no de la reforma agraria. Allí está, en este país en que un 65 por ciento de la población vive en el campo, la clave para definir el rumbo futuro del régimen y su capacidad para lanzarse a una lucha que, obviamente, debería comprometer a toda una generación.

LOS DOS MUNDOS

Los colonizadores españoles prefirieron asentar sus ciudades en la región interandina en la vasta geografía que abarca los actuales Bolivia, Perú y Ecuador. La "Sierra", sobre todo en Ecuador, posee un clima admirablemente templado y los más diversos cultivos se hacen hasta los 4 mil metros de altura. El co-

lonizador no fue por cierto el primero en descubrir las bondades de la Sierra, sino que antes lo hicieron los quechuas que poblaron y trabajaron las montañas. El conquistador, una vez que sentó pie firme "más allá de la línea ecuatorial", comenzó a construir ciudades a lo largo del espinazo andino que tuvieron el carácter de centros administrativos y religiosos. En términos modernos: centros consumidores y no productores. Este rasgo, atenuado, se mantiene aún en Ecuador.

En el siglo XIX aparecieron en la Costa ecuatoriana los primeros centros poblados de alguna importancia, singularmente Guayaquil, predestinado a convertirse en nudo del comercio del país una vez establecida la República. La Costa, en contraste con la Sierra, adquirió vitalidad precapitalista. El régimen de plantación del banano, el café y el cacao abrieron paso a un gran comercio internacional, al flujo de barcos de todas partes del mundo. La Sierra, heredera de la encomienda española vivió así —y en gran parte vive— una historia retrasada, envuelta en la bruma de un pasado colonial de esclavitud y de medieval explotación del indígena.

Los dos mundos del Ecuador quedaron de esta manera configurados. Sierra y Costa. Dos fisionomías, estructuralmente diferenciadas, frente a frente y formando parte de una sola nación.

Las fuerzas sociales que se mueven en el Ecuador de hoy están íntimamente ligadas a la geografía humana que impuso la historia y la formidable barrera de los Andes. En la Costa existe un proletariado y su contrapartida de una gran burguesía exportadora y comercial. Recientemente se abrió paso allí una industrialización de carácter sustitutivo, repleta de trampas (plantas ensambladoras y no auténticas fábricas) que acentuó las diferencias con los serranos. Quito, Ambato, Ibarra, Loja han asimilado superficialmente la industrialización, pero conservan en lo esencial sus rasgos de centros consumidores.

La "oligarquía" a la que el Presidente Velasco Ibarra dice combatir, se encuentra asilada fundamentalmente en



VELASCO IBARRA: pertenece al Siglo XVIII.

Guayaquil. De ese puerto han emergido las reclamaciones contra el nuevo régimen que "agobia a los productores con sus impuestos". De allí salen casi todos los días delegaciones de "hombres de empresa" que exigen del Gobierno una marcha atrás. Su presión, incesante, comprometedoramente hace reflexionar a los habitantes del Palacio Presidencial de Quito. Les hace vacilar y ceder.

Las riendas económicas de la nación están en Guayaquil, las administrativas en Quito. En el medio de estas dos fuerzas se encuentra el proletariado de la Costa y el vasto campesinado, millones de hombres cuya vida es aterradoramente miserable y cuyo drama jamás podría ser resuelto —cualquiera fuera el resultado— por las conversaciones en los cerrados gabinetes de los Ministerios. Sólo una participación de los trabajadores industriales y del campesinado en sus propios problemas y en los de su nación sería capaz de dar un vuelco a la doble dicotomía de Costa y Sierra y pobres y ricos. Pero esta participación presupone, en una sociedad congelada como la ecuatoriana, un profundo estremecimiento, un proceso de quebrantamiento que tendría que ser forzosamente revolucionario.

LA MARGINALIDAD

En Guayaquil un mundo fantasmal, lleno de harapos, con muchachos famélicos,

con chozas edificadas sobre los pantanos, con asaltantes nocturnos que clavan el cuchillo sin preguntar por el resultado en metálico del crimen, con gentes hambrientas, en fin, que no conocen la carne ni el salario, rodea al centro comercial de la ciudad y se extiende hacia el Este como un inmenso reino de miserables palafitos.

En los "suburbios" (equivalentes ecuatorianos de las "favelas" brasileñas y de las "callampas" chilenas) de Guayaquil, "el más importante centro comercial del país", yacen hacinados en la periferia de la ciudad 300.000 marginales. Una nueva casta latinoamericana: analfabeta, despolitizada, enferma, con difusas ideas sobre moral y cultura. Llegó allí desde el campo (el fenómeno se repite como en toda la vasta oquedad del Continente) atraída por el mito urbano y sobre todo por el frío desplazamiento que una agricultura subdesarrollada hace de sus trabajadores. La ciudad los recibió, no les dio empleo y terminó devorándolos. Los hombres, sin tener dónde ocupar sus brazos, acabaron convirtiéndose en asaltantes subrepticios; las mujeres languidecen en sus ranchos de caña brava suspendidos sobre las aguas infectadas y los hijos deambulan semidesnudos, hundiendo los pies en el barro pestilente.

Este submundo también se encuentra en otras grandes ciudades del Ecuador. En Quito su presencia no se advierte a través de un barrio determinado, pero está allí repletando los conventillos. Se descubre en los centenares de mendigos que piden lastimeros "un real". Se advierte en las ancianas indígenas que hurgan en las latas de basura para recolectar sobras de comida, descubrir un hueso, las hojas marchitas de una lechuga.

Pero en Ecuador, como en el sur del Perú, se encuentra una doble marginalidad: la del campo y la ciudad.

Al azote del latifundio se suma en Ecuador el minifundio. Ambos producen miseria. El carácter de esta dualidad lo retrató una estadística de 1954, cuyas cifras no han va-

(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)

riado substancialmente, y que calculó que el 41.1 por ciento de la tierra estaba en poder de 1.369 personas. Estas explotaciones representaban el 0.4 por ciento del total. Por otra parte, el 73.1 por ciento del total de propiedades agrícolas eran minifundios de menos de 5 hectáreas.

Cinco hectáreas son, sin embargo, una cifra estadística. El minifundio se convierte en determinadas áreas de la Sierra en una arrebatía por un surco de tierra (un metro de ancho por 30 ó 40 de largo). Las propiedades que eran pequeñas hace veinte años ahora suelen ser minúsculas una vez que los hijos se reparten el patrimonio familiar.

Los propietarios de uno, dos o tres surcos llevan una economía de subsistencia. Tejen su ropa y fabrican su calzado. Jamás participan en la economía de mercado excepto para comprar sal en las aldeas. Su aislamiento derivado de la miseria acrecienta, en el caso de los indios puros (unos 600 mil en todo el país), su dimorfismo cultural, su separación del cuerpo civilizado de la nación. Mantienen su idioma original, pero éste no evoluciona, no incorpora a su léxico términos como: fertilización, tractor, riego mecánico y aun arado de hierro. La labranza, en estas comunidades remotas, perdidas en los milenios, se hace aún con una pala de madera o bien con el arado egipcio.

Esta es la marginalidad en el campo. Sus rasgos llegan a ser tan dramáticos que determinadas regiones "agrícolas" registran una densidad de población de 700 habitantes por kilómetro cuadrado. Tanto como muchas ciudades. Los cultivos aquí revisten las características de la jardinería, pero sin métodos modernos y a menudo en tierras altamente erosionadas.

Cuando el pedazo de tierra no soporta más subdivisiones y cuando lleno de temores por fin el campesino abandona su medio rural y se aventura en las ciudades, se sumerge allí en una atmósfera enrarecida que lo enajena y aplasta. Los engranajes del subdesarrollo lo trituran. Se

convierte en masa. En terreno fértil para el sortilegio siempre presente del demagogo de turno.

El campo ecuatoriano, en que por una parte existe el gran latifundio mal explotado y por otra el minifundio cada vez más subdividido es sin duda el corazón de los "problemas de estructura" del país. La empresa de cambiar esta costra momificada es, desde todos los puntos de vista, más importante, difícil y significativa que nuevas Constituciones y leyes tributarias.

NUEVAS IDEAS Y TENDENCIAS

La base feudal en que se apoya una de las dos caras de la realidad ecuatoriana tiene su faz contradictoria en la incipiente industrialización. Las nuevas y escasas fábricas, sin embargo, agravaron la crisis permanente de divisas del Ecuador, ya que todas ellas dependen del suministro de materias primas y semielaboradas del exterior.

En el quinquenio 1964-1968, las importaciones saltaron de 140 millones de dólares a 218 millones. La necesidad de amortizar costosos préstamos, esencialmente norteamericanos, produjo ya en 1967 un desequilibrio en la balanza de pagos de 31 millones de dólares. Al año siguiente el desbalance alcanzó a 63 millones de dólares. El grito que se generalizó entre los economistas y hombres de Gobierno fue "crisis", "estamos en crisis".

El ascenso al cargo de Presidente de José María Velasco Ibarra coincidió con la acentuación de la crisis. Al desbalance con el exterior se sumó el estagnamiento y aun retroceso de la producción agrícola incapaz de hacer frente al ascenso demográfico de 3.4 por ciento anual. El "desequilibrio social" (según términos eufemísticos de la Junta de Planificación) se hizo agudo y se advirtió que ello estaba teniendo una "expresión agresiva e impredecible en los paros, las huelgas, las tomas de tierras, las migraciones desordenadas y otros movimientos sociales indudablemente disolventes y peligrosos en grado sumo". También se dijo que el "más grave problema social y económico

que sufre el país en estos momentos, resultado también del estado de atraso y pobreza que vivimos, es la desocupación y la subocupación" (Junta de Planificación).

Sesenta mil ciudadanos reclaman anualmente una fuente de trabajo en el Ecuador, pero sólo una mínima parte la obtienen. La presión y rebeldía social que un fenómeno de esta especie puede generar, en una sociedad como la ecuatoriana significativamente compuesta por hombres jóvenes, necesariamente debe provocar "movimientos sociales indudablemente disolventes y peligrosos en grado sumo". Y esto era lo que estaba teniendo lugar en este país.

La cabeza visible del movimiento disolvente provenía de las universidades. La juventud proletaria y mucho más la campesina, permanecía a la expectativa, demasiado agobiada por la miseria llevada casi al cero absoluto como para reaccionar. La crisis más la agitación, la lastrada estructura del país más el papel discursivo y obstructionista del Congreso Nacional llevaron a Velasco Ibarra a tomar poderes absolutos y proceder a lo que, estima, debe dinamizar a una República en falencia.

Pero el bagaje político e ideológico de Velasco Ibarra puede no ofrecer las garantías necesarias para la prosecución, ininterrumpida, de un proceso de reformas sociales. Su primer discurso, luego de cerrar las universidades y clausurar el Parlamento, puede servir de indicador sobre su amplitud de vuelo:

—"Por desgracia, políticos ambiciosos y amargados, llenos de odio y venganza, no han cesado de fomentar la subversión y el escándalo sintiéndose impotentes para doblegar la lealtad admirable y ejemplar de las Fuerzas Armadas y de la policía. A esta subversión perenne y a las escenas escandalosas en las Cámaras legislativas, se han unido los incesantes planes terroristas y últimamente la conspiración oligárquica contra los Decretos Ejecutivos del 12 de mayo (re-lacionados con los nuevos impuestos), que obligan a los monopolizadores del dinero a

contribuir en estricta justicia para los gastos del Estado, sin los cuales éste no puede subsistir".

—“Se están aplicando los métodos de la llamada revolución mihilista (sic) que pretende cambiar estructuras sacándolas del caos de odios, secuestros y asesinatos, y con los terroristas se han aliado últimamente los grandes oligarcas, en su empeño de no pagar lo que deben al Estado y de mantener a éste como despojo en favor de la oligarquía y de ciertos burocratas sin conciencia”.

—“Ante tamañas circunstancias, no puedo permitir que la República sucumba. Sería un cobarde, un indigno de vuestra confianza si así lo hiciera. Habéis confiado en mí durante 30 años. Quiero continuar digno de vuestra confianza”.

Indudablemente que, al menos en ese discurso, Velasco Ibarra no aclaró el rumbo que imprimiría a su gestión desde la cúspide del poder absoluto. Sin embargo, en el proceso que comenzó el 22 de junio existen ideas nuevas. Fundamentalmente las inducidas por la Junta Nacional de Planificación y en un más amplio espectro las nacidas al influjo de los Acuerdos de Cartagena, que dieron al Ecuador dentro del Pacto Andino de cinco países, la condición de país “relativamente menos desarrollado” y por ello con la oportunidad de —en cinco años— acelerar su desarrollo y ponerse a la par con naciones como Colombia, Chile o el Perú.

En torno a cuestiones como un nuevo sistema impositivo, ordenamiento de las finanzas públicas, disciplina administrativa, etc., hay sin duda acuerdo general entre los seguidores de Velasco Ibarra y hasta entre sus enemigos de las clases pudientes. El punto de fricción y de probables tendencias, incluso dentro del propio seno del Gobierno, es en cambio la cuestión agraria, el agudo problema de hacer o no hacer la Reforma Agraria.

La respuesta sobre la manera cómo se abordará tal materia parece quedar confinada a lo que digan finalmente las Fuerzas Armadas. Una Reforma Agraria en el Ecuador, inevitablemente im-

★ En sólo 60 días la imagen del Jefe Supremo de la nación, José María Velasco Ibarra, se ha deteriorado más que durante sus dos años anteriores de gobierno cuando regía bajo el simple título de Presidente de la República.

Los años en que Velasco Ibarra se mantuvo fiel a la Constitución y a las leyes sin duda no fueron brillantes. El desorden administrativo, la desfinanciación del presupuesto, la hueca algarza parlamentaria llenaban el ambiente del que se desprendían, además, las miasmas de una corrupción que abarcaba a los más conspicuos e inesperados círculos. Pero, ¿ha logrado superar el Jefe Supremo lo que no pudo vencer el Presidente de la República?

Desde el punto de vista de la economía nacional ecuatoriana la situación es hoy considerablemente más caótica y dramática que cuando Velasco Ibarra clausuró el Congreso y ordenó la ocupación de las universidades. Aunque la anárquica presencia de decenas de instituciones autónomas, que usaban a su amano del presupuesto que se les asignaba, comienza a variar para constituir un poder más centralizado y eficiente, todo el mecanismo administrativo del Ecuador se encuentra descoyuntado y en manos de burocratas que, en apariencia, procuran complicar hasta los más sencillos trámites.

El desconcierto de la masa ciudadana es grande ante las medidas y contramedidas económicas (cada una de las cuales se dicta como “definitiva”) que se anuncian en los periódicos bajo grandes titulares. Altos funcionarios del Estado, por ejemplo, afirmaron recientemente que la “devaluación del sucre era innecesaria”. Luego, sin embargo, el sucre emergió el 17 de agosto a un tipo de cambio de 25 sucres por dólar, cuando antes la paridad era de 18 por dólar. La devaluación, que es preciso calificar de espectacular, fue de más del 38 por ciento.

Decretos gubernamentales aumentaban impuestos a las exportaciones y luego los rebajaban; quitaban impuestos a un producto “suntuario” como los cigarrillos —para evitar el contrabando—; y se sube el precio de las medicinas en 28 por ciento. Los alimentos, ropa y artículos de amplio consumo suben de precio aceleradamente: la especulación se entremezcla con los mecanismos de un proceso inflacionario que finalmente hace presa del Ecuador.

Los asalariados del país registran claramente el disgusto que les ocasionan las medidas económicas que les afectan de manera directa. Su capacidad de reacción gremial, sin embargo, se encuentra muy menguada.

Las tres organizaciones laborales del Ecuador (Democracia Cristiana, Comunista y de la CIOST) carecen de fuerza movilizadora. Dominan parcialidades del mundo sindical, ninguna de las cuales es suficientemente significativa como para representar una amenaza para el régimen.

Los partidos políticos, que parecían poderosos y bullangueros cuando existía el Congreso Nacional, se encuentran reducidos a su mínima expresión. Algunos de sus dirigentes, de vez en cuando, formulan declaraciones a la prensa y condenan las medidas del gobierno pero sus palabras no tienen eco porque cabalgan sobre el desprestigio que conquistaron mientras dominaban el Parlamento.

El deterioro del gobierno de Velasco Ibarra es así grande, pero las fuerzas que pudieran oponérsele están demasiado desmanteladas como para inaugurar algún género de acción coordinada.

plica una “revolución agraria”, es decir un plato demasiado fuerte como para que lo acometan impunemente los civiles. Estas ideas nuevas de reforma ¿llegaron ya a las filas militares? ¿Hay un contagio desde el Perú?

Las Fuerzas Armadas tienen los medios “técnicos” para desafiar al latifundio. ¿Pero tienen la ideología para hacerlo? Esta interrogante, en las condiciones de este instante del Ecuador, debe provocar una respuesta sin muchas dilaciones. El tiempo es escaso para Velasco Ibarra porque su gestión omnimoda,

sin el respaldo de una grande y fundamental realización histórica, carecerá de sentido. Luego de ordenar las finanzas públicas, disciplinar a la burocracia, limpiar las calles, hacer parques y convocar a la honestidad se quedará con bien poco que hacer. Su papel, de esta manera, se consumiría en sí mismo y daría pábulo, a más corto que largo plazo, a un auténtico incendio social bajo una égida definitivamente revolucionaria.

LUIS CARRERA
Enviado especial de
Prensa Latina

Los guerrilleros y los muertos

"Esta es una guerra sin heridos y sin prisioneros" (Declaración de un alto mando militar).

MIENTRAS las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) se desplazan por las selvas tropicales del Alto Beni, la tardía y laconica identificación hecha por las fuerzas armadas de cinco de los ocho guerrilleros muertos a fines de julio, abrió fundadas dudas sobre la verdadera forma en que murieron por lo menos algunos de los combatientes caídos.

Esto, unido a la jerarquía de ex dirigentes universitarios que tenían varios de los muertos y a la negativa de las fuerzas armadas y el Gobierno a hacer entrega de los cadáveres, ha provocado una fuerte reacción en los medios estudiantiles que hace previsible para los próximos días enfrentamientos extremos.

Una primera contradicción saltaba a la vista: mientras las fuerzas armadas anunciaban, al 31 de julio, que "en un combate armado" habían muerto ocho guerrilleros, el presidente Ovando, en declaraciones a "Presencia" el 4 de agosto, declaraba que hasta ese momento no había habido "ninguna acción del ejército en la zona guerrillera".

Una versión militar elaborada con posterioridad y difundida por el periódico "Jornada" aseguraba que la columna "Camilo Torres" del ELN cayó en una emboscada, a orillas del río Mapiri, después que un agente de infiltración delató la ubicación y previsible desplazamiento de los guerrilleros.

Se agregaba que si no todos, la mayoría de los combatientes se había internado en el río cuando cayó sobre ellos un fuego nutrido y cruzado. Las características del encuentro, de ser efectivamente éstas, recuerdan la matanza del Vado del Yeso.

Aun de ser cierta esta versión, que no tiene confirmación oficial hace entender a los observadores que la relativa indefensión en que se encontraban los rebeldes pudo permitir que alguno de ellos fuera atrapado con vida y, en todo caso, con heridas que no fueran necesariamente mortales.

De acuerdo a la propia versión en este caso se encontraría Adolfo Quiroga Bonadona y otro combatiente no identificado. El padre de Adolfo, el General retirado René Quiroga Paz Soldán afirmó públicamente que su hijo "no murió en combate" sino que "fue asesinado" por "mis propios compañeros de las fuerzas armadas".

Existe la convicción general de que las fuerzas armadas están llevando una campaña de exterminio de las guerrillas que no acepta "ni heridos ni prisioneros".

Esta puede ser una de las razones que expliquen el rápido entierro de los cadáveres en una fosa común y la tardanza en hacer pública la identificación de los mismos. Indudablemente que la descomposición de los caídos habría de interponer dificultades o podría incluso hacer inútil cualquier peritaje tendiente a establecer la forma en que murieron.

Resulta inexplicable para los observadores que siendo tan conocidos por lo menos cuatro de los cinco guerrilleros posteriormente identificados, se demorara más de veinte días en hacer el anuncio.

Lejos de tratar de acelerar los trámites de identificación, las fuerzas armadas rechazaron cualquier participación de los familiares, particularmente de los padres de Quiroga Bonadona, que se ofrecieron reiteradamente a hacerlo.

Los peritos de identificación toman numerosas fotografías de los cadáveres a menos de cuarenta y ocho horas del supuesto combate.

Es obvio que en el caso de Quiroga Bonadona, por lo menos, que según la misma "versión militar" recibió heridas en la región glútea y en la espalda, y por lo tanto no podía estar desfigurado. La simple publicación de la fotografía de su cadáver en los periódicos hubiera bastado para un rápido reconocimiento puesto que era un líder universitario muy conocido.

Aparte de las razones más o menos turbias para demorar la noticia de su identificación, los observadores entienden que las



HACE TRES AÑOS: Los guerrilleros iluminaron Bolivia.

fuerzas armadas buscaban disminuir con esa cuidadosa dosificación de las noticias, el impacto político, la fuerza del ejemplo y la inevitable reacción popular particularmente universitaria, que iba a producir como produjo, el anuncio.

Es evidente que todas estas marchas y contramarchas, estas zonas de incertidumbre que ha dejado la información oficial sobre los sucesos forman parte también de una táctica de desinformación y guerra psicológica recetada en cualquier manual de la CIA al alcance del ejército boliviano.

Hecho el anuncio, la Confederación Universitaria Boliviana, (CUB), la Confederación Obrera Boliviana (COB), el Partido Demócrata Cristiano Revolucionario y familiares de los guerrilleros muertos, exigieron la devolución de los cadáveres. El PDCR demandó, además, la constitución de una comisión investigadora, independiente del gobierno, para esclarecer las circunstancias en que se produjo la muerte de los guerrilleros.

El jefe del ejército, general Rogelio Miranda, contestó que "los cadáveres de los insurrectos no serían devueltos mientras continúan las guerrillas".

La Universidad se apresta a presionar en sentido contrario: una asamblea general de universitarios, a paraninfo repleto y en un clima de combate ("Si cayeron ocho debemos ir 64" —dijo un estudiante), resolvió realizar entierros simbólicos en las ocho universidades del país, organizar piquetes de hostigamiento en las ciudades y conectarse con las fuerzas obreras para fortalecer sus demandas.

Ovando, aparte de ratificar que los cadáveres no serían devueltos, no ha dicho ni palabra. Es un asunto que tiene entre manos el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, robustecido en el poder desde la última crisis de gobierno y, pensará el presidente, que salgan de él como puedan.

LA SEMILLA DEL CHE

Si la muerte del Che Guevara produjo una incontrolable reacción mundial, ¿qué no habría provocado en Bolivia, el centro mismo del estallido?

Se cuenta que los campesinos de Vallegrande, con una especie de sentimiento de culpabilidad (aunque en último análisis no la tengan) por haberlo dejado solo, lo han convertido ahora, que empiezan a comprender el sentido de su muerte, en un santo de la esperanza. Hay muchas fotos del Che en las casas humildes, por aquellos lados. Van de boca en boca las coplas que cantan su leyenda, su entrega gratuita a la liberación de esos hombres:

"Santo Che Guevara
Patrón de La Higuera
reza por mi Patria
que siempre te espera".

"Este país nunca volverá a ser el que era antes del Che", —escribió un periodista boliviano. Luisa Bonadona de Quiroga, la madre de Adolfo, se "siente orgullosa" de que su hijo "haya seguido con tanta dignidad la senda trazada por el Che".

Un alto oficial de la aeronáutica que participó entonces en las operaciones antiguerrilleras comentó en privado: "su muerte hizo pensar mucho. ¿Por qué vino a morir aquí, a nuestro pequeño y pobre país, un hombre como él, un dirigente revolucionario de importancia mundial? hace ya tres años que buscamos respuestas a esa pregunta: creo que hemos hallado algunas".

Es indudable que la cruzada guerrillera del Che y su muerte a pie firme, ha sensibilizado a amplios sectores del pueblo boliviano, particularmente a la juventud y, más aún, a la juventud universitaria.

De aquel ejemplo, sostenido por Inti Peredo hasta su muerte en la encerrona que le montó un delator, nacen, con Chato, estas guerrillas del Alto Beni, de la semilla que sembró el Che.

A PROPOSITO DE LAS CONDICIONES

Un actual ministro del Gobierno de Ovando me comentaba: "Tomaron su decisión de levantarse en armas cuando no existía la menor coyuntura política, fue así, en frío". Y ahora, señor ministro, ¿usted cree que esa coyuntura existe? "Vea, ahora yo le llegaría a decir que sí, pero entonces no".

Esta aparente precipitación es explicada por el ELN en el documento "Volvimos a las montañas" que dejaron en Teoponte el día de su primera acción guerrillera: "El pueblo sí sabe que el próximo gobierno militar es de corte fascista y tomará el poder independientemente de nuestro alzamiento. Nosotros no esperamos ese cuartelazo para volver a las montañas porque esperar lo es dar tiempo al enemigo a que nos golpee. La iniciativa ahora es nuestra, de los revolucionarios".

El ELN siempre creyó que el pregonado "nacionalismo revolucionario" era un espejismo político.

Incluso medidas como la nacionalización de la Gulf que calificaba de "significativa en lo económico", el ELN las veía así:

"Son medidas que no se enmarcan en un proceso revolucionario, concesiones del imperialismo que obedecen a una política hábil de contrainsurgencia que es el verdadero fondo del carácter "nacionalista" de las fuerzas armadas.

"Es muy elocuente —decía el ELN— el paralelismo de las declaraciones de los más altos representantes de las FF. AA. y de Mr. Siracusa, embajador norteamericano en La Paz.

Los primeros dicen más o menos: "Hemos nacionalizado la Gulf por mandato de las FF. AA., somos revolucionarios". Mr. Siracusa declara: "Reconocemos el derecho de los países a nacionalizar cualquier empresa norteamericana siempre que se pague una justa indemnización". (La "justa indemnización" se empezará a discutir en estos días. No se conoce el monto pero se tiene una certeza: no será nada pequeña).

Por eso el ELN concluye: "El nacionalismo revolucionario tiene autorización del Pentágono. Y es lógico que el instituto elegido para tal política sean los ejércitos en un período en que el civilismo se ha desgastado".

Tiene palabras duras para los ministros que creyeron en el "experimento nacionalista": "Algunos civiles facilitan la tarea del ejército cuando se prestan al juego o compiten en la carrera "revolucionaria" como aceptando la posibilidad real a través de las Fuerzas Armadas, posibilidad que no existe y que es una concepción oportunista de quienes la aceptan".

Esos ministros, ahora exministros que lo apoyaron, equivocados o no, pero seguramente no por oportunismo, sino por la creencia de que podían contribuir a empujar un proceso nacionalista en el país, están hoy decepcionados.

Quiroga Santa Cruz, Minas e Hidrocarburos, de decisiva participación en la nacionalización de la Gulf, decía a Prensa Latina: "El proceso comenzó a estancarse en mayo. Después involucionó hasta hoy en que ya no puede esperarse nada de él. No es que la derecha militar vaya a dar el golpe. Ya lo ha dado".

(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)

Alberto Bailey, exministro de Informaciones, ratificaba: "La derecha se apoderó del poder, el proceso nacionalista se ha detenido y nos amenaza una nueva restauración".

La posición del ELN, que en un momento pudo parecer rígida y hasta dogmática fue confirmándose progresivamente en la realidad.

El gobierno del 26 de septiembre era una extraña criatura nacida de padres malavenidos ya que tarde o temprano terminarían divorciándose: una corriente nacionalista, predominantemente civil, con algo de apoyo en el ejército y el barrientismo, por definición entreguista.

Ovando fue, como pater familias del ejército, un punto de equilibrio precario entre las dos corrientes. Ya no lo es: parece incuestionable que la derecha es dueña del poder y que Ovando no está muy bien sentado en el sillón presidencial.

Hay que reconocerle un mérito al ELN: previó con implacable precisión este proceso. Incluso al haber adelantado su alzamiento en 15 días a un golpe de estado que sólo Dios sabe por qué no se consumó.

Tal vez pura y simplemente, por innecesario.

LA SELVA DE LOS GUERRILLEROS

Si se pudiera ir en línea recta desde La Paz hasta la zona guerrillera, la distancia no sería mayor de 200 ó 300 kilómetros. Pero entre la ciudad y el Alto Beni se interpone la muralla imponente y magnífica de los Andes. El camino que parte del altiplano tiene que ir venciendo las montañas hasta que en un descenso brusco y espeluznante desemboca en las selvas tropicales.

El camino lleva hasta Caranavi. Después empieza la vegetación virgen, alta y tupida. En la periferia viven sólo algunos pueblos auríferos: Teoponte, Mapiiri, Tipuani.

Selva adentro hay poca gente; cosechadores de quinina y sólo de tanto en tanto alguna familia de indios "camba" emigrados del oriente del país.

Hablan castellano y son más abiertos, joviales y hos-

pitalarios que los indígenas del altiplano. En tierra de nadie tienen pequeños cultivos, arroz, cacao, café, plátanos. En toda la vasta zona de operaciones guerrilleras, incluyendo los pueblos del oro, no viven más de 30 mil personas.

La propaganda oficial ha querido presentar al Alto Beni, poco menos que como un infierno verde. Una olla de calor insoportable poblada de mosquitos y hormigas gigantes, con poca agua, acechada por las fieras, inhabitable para un turista y más para un hombre que con su mochila en la espalda y con sus armas tiene que hacer kilómetros y kilómetros en un día. La intención es obvia: promover el desaliento en los guerrilleros potenciales, dar por perdida la intenciona armada.

Pero la zona guerrillera no es un infierno, aunque tampoco un paraíso. Tiene ventajas e inconvenientes para la vida guerrillera y, cumplido un proceso de adaptación al medio, puede decirse que las ventajas son mayores.

Hay pesca abundante: sábalo, pacu, peleas, bagres. Hay mucha caza: pavos, perdices, palomas, venados, puerco salvajes; hay agua, mucha y buena.

Los animales hostiles al guerrillero son los jaguares que no abundan, unas hormigas de tres centímetros, las "trincaderas", tampoco demasiado frecuentes, que tienen una picada ponzoñosa capaz de paralizar una pierna por tres horas y un tipo de mosquito que deposita sus huevos en la carne humana y desarrolla allí sus larvas, formando un quiste doloroso.

Para todos estos ataques hay defensas, antídotos caseiros que los hombres del monte han tenido que ir aprendiendo para vencer la hostilidad de la naturaleza. Y se dice que los guerrilleros llevan tres guías expertos, cazadores de años, gente hecha al lugar.

Por ejemplo para el mosquito parece que basta apretar o chupar la zona de la picadura, untarla de tabaco y la nicotina mata la larva. Para enfrentarse al "polvorín", un familiar de la garrapata que se prende a la piel, se rocía la ropa de DDT en polvo o se la pasa por el fuego, al

que el animal es muy sensible.

Los numerosos ríos, que el ejército pretende tener controlados, parecen ser, por el contrario, elementos muy favorables al guerrillero. Son profundos y anchos: no menos de doscientos metros y hasta cuatrocientos. No tienen vados: se cruzan nadando a favor de la corriente con desplazamientos de hasta 30 kilómetros, o sea en balsas. Abunda la madera balsa que por la velocidad del agua puede permitir, en caso de querer seguir el curso del río, hacer hasta 40 kilómetros en una hora.

UNA TACTICA NUEVA

Los militares parecen dispuestos a no repetir errores que cometieron cuando la guerrilla del Che. Por lo pronto, la profusa información de los movimientos de tropas, cercos, partes de guerra que, difundidos por radio alertaban al Che y sus guerrilleros (como consta en su diario) se ha suprimido totalmente.

Esto si bien se presta y se ha prestado a un manejo interesado de las informaciones por parte de las fuerzas armadas, desde el punto de vista estrictamente militar es explicable.

Hay también un cambio radical en la táctica antiguerrillera: el ejército ya no embiste como entonces para frenar, emboscada tras emboscada.

Ahora ha dispuesto emplazamientos fijos de tropas en puntos periféricos de la zona de operaciones y tras reconocimientos aéreos e informes de agentes infiltrados, como simples campesinos o cazadores, trata de tender las emboscadas.

Así cayó, si nos atenemos a esa versión oficiosa de "fuente militar", la columna "Camilo Torres" el último día de julio.

Los guerrilleros se encontraron con un campesino, aparentemente inofensivo, que pescaba a orillas del río Mapiiri, cerca de su confluencia con el Tipuani y le pidieron ayuda para cruzarlo. El campesino, en realidad un agente del ejército, dijo que iba en busca de ayuda, a tres o cuatro kilómetros de allí, para construir una balsa y delató la posición de los guerrilleros.

Los emplazamientos militares están situados en numerosos puntos; Caranavi, por el sur; Mapi, Tipuani, al noroeste, Huanay Reyes Apolo, por el norte.

Las fuerzas armadas proclaman que tienen cercada herméticamente la zona, que pueden esperar pacientemente que el calor, los mosquitos y las hormigas expulsen a los guerrilleros y mientras tanto tenderles esporádicas celadas, con poco riesgo.

Hay otras versiones; como se ve, las condiciones, si no fáciles, no son insuperables ni mucho menos y en cuanto al hermetismo del cerco se sostiene que lo accidentado del terreno hace que existan numerosas entradas y salidas naturales de la región.

LOS EXTRAÑOS ALFABETIZADORES

Se dice que el foco guerrillero venía siendo preparado por el ELN hace más de un año. Sus cuadros hicieron un minucioso reconocimiento del terreno y terminaron optando por él.

Alto Beni, aun antes del estallido guerrillero era prácticamente una zona militar de colonización. El ejército realizaba allí labores de infraestructura, principalmente caminos vecinales.

En Santa Ana de Huachi, en los umbrales del Beni, desde mucho tiempo atrás está instalado un centro de entrenamiento antiguerrillero que incluye una inmensa pista de aterrizaje donde descienden con comodidad los aviones Globe Master.

Por eso, para entrar con facilidad a la zona, sesenta guerrilleros con todas sus armas y pertrechos, montaron la audaz estratagema de presentarse como devotos alfabetizadores. Aquí se dice que dieron un "golpe tupamaro".

El Presidente Alfredo Ovando convocó a una solemne ceremonia en la Casa de Gobierno para dar posesión al Comité Nacional de Alfabetización. Allí estaba casi todo el estado mayor de la guerrilla. El Presidente le entregó las credenciales y los materiales de alfabetización al guerrillero Horacio Rueda, y les deseó buena suerte.

En medio de una multitud: familiares, amigos, novias, que fueron a despedirlos, partieron en camiones estatales

hacia su destino. Cruzaron el puesto militar de Caranavi con un salvoconducto infalible: su brazalete de alfabetizadores.

En las afueras de Teoponte se pusieron su uniforme de campaña, de los cajones donde se suponía que había libros y cartillas, salieron las armas y las municiones.

Dice un comunicado del Ministerio del Interior: "A las tres de la mañana del 19 de julio ingresó a la localidad de Teoponte, en dos camiones, un grupo de hombres armados que tomó el control de la población".

Y amplía un boletín emitido por el ELN, el 9 de agosto: "Los guerrilleros después de culminar la audaz maniobra ocuparon las oficinas de la compañía aurífera norteamericana "South American Placers", se incautaron 60 mil dólares y abrieron la pulpería de la compañía para que los mineros extrajeran sus provisiones de aquel centro de especulación, gratuitamente".

"La draga destinada a extraer arenas auríferas del río Teoponte fue inutilizada mediante la destrucción de sus cuatro motores eléctricos. La instalación de esa draga había dejado sin trabajo a un importante número de obreros, meses antes. La compañía estima que demorará alrededor de medio año para ponerla otra vez en funcionamiento".

Antes de abandonar Teoponte los guerrilleros se llevaron como rehenes a los técnicos germano-occidentales de la "South American Placers", Eugen Shulhaussen y Gunther Lerch.

A cambio de su libertad el ELN exigió la excarcelación de diez de sus compañeros que estaban en prisión desde hacía un año y medio. Las condiciones; si no se aceptaba la exigencia, el primero de los rehenes sería ejecutado el 21 de julio y el otro 24 horas después.

Ovando accedió rápidamente. Los diez revolucionarios quedaron en libertad y salieron para el puerto chileno de Arica, llegando posteriormente a Cuba a bordo del buque "Jigue".

UNA GUERRILLA AMERICANA

La guerrilla del ELN tiene un definido carácter interna-

cional, según la mejor tradición guevarista. Se sabe que aunque la mayoría de sus integrantes son bolivianos, hay también chilenos, peruanos, argentinos y se cree que uruguayos. Se estima de 80 a 100 su número actual.

Se tiene también entendido que, aunque operan en la misma zona y en perfecta coordinación, los guerrilleros componen dos sectores: uno de bolivianos, al mando de Chato Peredo y otro de extranjeros, cuyo comandante no está identificado.

Un aporte importante para la iniciación de la guerrilla fue el que hizo el Movimiento de Liberación Nacional del Uruguay (Tupamaros).

En carta enviada a los Tupamaros, los primeros días de agosto, Chato Peredo, en nombre del Estado Mayor del ELN, agradece esa actitud internacionalista de los revolucionarios uruguayos: "Quiero hacer resaltar el invaluable significado de la cooperación que ustedes han aportado a nuestro movimiento porque esa ayuda permitió acelerar nuestro ingreso al monte y ni que hablar del incentivo moral que implica para nuestros combatientes".

Una buena parte de los guerrilleros bolivianos proviene de las filas cristianas. Son jóvenes universitarios, estudiantes o acabados de graduar. Los hay comunistas, de las dos tendencias, algunos mineros y por lo menos doce son campesinos de la zona donde operó la guerrilla del Che.

El ejército, en relación con el supuesto choque de Mapi, ha dicho que los combatientes "tienen un entrenamiento adecuado". Se dice que por lo menos la mitad de los guerrilleros tiene una capacitación especialmente buena, en no pocos casos propia de oficiales. Otro sector de la guerrilla tendría todavía un entrenamiento insuficiente y eso explicaría que el ELN, en espera de completar esa formación, haya rehuido combatir al ejército durante estos meses y medio.

HACER O NO HACER EL JUEGO

En La Paz, no se tiene en estos días información directa de las guerrillas. No se sabe si esta incomunicación se

(Pasa a la pág. 24)

Marx, revolucionario de hoy

“**L**OS niños que nacen en este momento crítico de la Historia... tienen ante sí el período más revolucionario de la Humanidad. Lo peor es ser ahora viejo, pues el viejo sólo puede prever, pero no ver” —escribía Marx apenas dos años antes de quedarse dormido para siempre en su sillón. Los tiempos que siguieron fueron de auge engañoso para sus ideas: un movimiento político confederó a grandes núcleos del proletariado europeo; sus intelectuales y activistas divulgaron el marxismo y exigieron a los militantes el apego a una versión determinada de la doctrina del maestro; en los congresos científicos, universidades y textos notables alrededor del 1900, los pensadores sociales debatieron con Marx o con su sombra; una fuerte organización sindical en Alemania era la base y el perfil interno del más grande partido socialdemócrata.

Pero la revolución proletaria no resultó del trabajo paciente de los políticos y sindicalistas de la 2ª Internacional, ni el marxismo de cátedra fue partero de una nueva cultura. Ellos eran realmente el complemento y el balance de la adultez burguesa, y su impotencia se desnudó en la tragedia de la guerra mundial, en que bailaron el papel de marionetas.

Los marxistas entonces fueron las espartaquistas, los revolucionarios de media docena de países, pero sobre todo los que hicieron un partido marxista para tomar el poder en un enorme país de mayoría campesina, de gobierno autocrático y terrorismo revolucionario, de huelgas obreras y nacionalismos feroces: los bolcheviques de Lenin, que hicieron comunista a la Revolución rusa.

Medio siglo después se celebró el centenario de *El Capital*, y aun el sesquicentenario del nacimiento de Marx. El marxismo es la ideología más importante del mundo de hoy, porque permite plantearse las soluciones más profundas a los problemas de la revolución contemporánea contra el imperialismo y de la profundización de la liberación nacional a través de la lucha por el comunismo; la mejor manera de rendir tributo de recordación intelectual a Marx es el estudio de sus grandes temas, los de la revolución por el comunismo, desde la perspectiva de la realidad y las ciencias sociales actuales, y con el mismo presupuesto de servicio a la revolución que animó su trabajo.

Sin embargo, muchas conmemoraciones y coloquios escamotean el sentido de la actividad de Marx, al reducir su vigencia a contrapunto de cualquier cosa (“marxismo y...”), o entender el marxismo como “investigación científica pura”, o a celebrar elegantes torneos de salón. Ya una vez, al pie de la insurrección de Octubre, Lenin denunció la maniobra del Marx respetable: “En semejante

‘arreglo’ del marxismo se dan la mano actualmente la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero”.

A partir de lo anterior, es una necesidad política el estudio de Marx mismo y de la historia del marxismo, para hacer de su prestigio una fuerza más del cambio y no del sostenimiento de lo existente. Pero esta sola razón para el estudio no advertiría lo principal: 1) hay en Marx mismo instrumentos de análisis y conocimientos capaces de ayudar a orientar la actitud teórica de hoy; 2) el estudio del marxismo y de sus condiciones históricas de desarrollo es un elemento importante para la comprensión de las dificultades, los logros y los proyectos en nuestra historia revolucionaria y en nuestro combate actual por el comunismo.

No cabe en el marco de este trabajo ni siquiera una exposición sucinta de los elementos citados. Pero apuntar algunas opiniones sobre uno de los temas que me parecen importantes puede añadir algo, como ilustración, sin pretensiones de definición.

El marxismo se incorpora realmente a la cultura cubana con su inserción en el movimiento revolucionario contra el imperialismo y las dictaduras burguesas nativas en la segunda y tercera décadas del siglo. Antes ha habido activistas obreros anarcosindicalistas y marxistas, socialistas e intentos de partidos —cosa natural en el marco de los trascendentales sucesos políticos y económicos entre 1868 y 1923— pero si no miramos con prejuicio tendremos en que las ideas marxistas no tienen todavía suelo social en el cual fructificar en este período.

Si en el siguiente esto fue posible es porque el nuevo movimiento tuvo que partir del camino de Martí, el antimperialismo, y ahora la liberación nacional se encontraba ante el bloque fundido ya de los imperialistas y el capitalismo neocolonial cubano: la dictadura de los trabajadores es la perspectiva de la liberación en el siglo XX. La cultura política **necesitó** al marxismo, para la elaboración teórica y para las consignas. El nuevo rostro nacional de la cultura se buscó a sí mismo a la vez en las raíces y en el destino de los hombres sin historia. En los combates y en las polémicas, en los programas y las poesías, el marxismo ingresó en nuestra cultura.

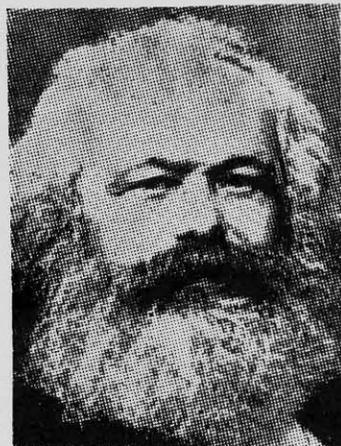
Es solamente con el triunfo de la guerra revolucionaria, iniciada y dirigida por Fidel Castro, que se abre para el marxismo, sin embargo, la posibilidad de ser asumido por las masas cubanas. El quebrantamiento del poder del Estado, vencido su ejército y naufragos sus desprestigiados mecanismos políticos, fue la condición para realizar la liberación nacional e iniciar las transformaciones socialistas, en un proceso único en que los autores, cada vez más numerosos, se cambiaban a sí mismos en la acción, en una ampliación del proceso de formación de la vanguardia en la guerra.

“Tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transforma-

ción en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución...”, había escrito Marx en **La ideología alemana**; y la historia de la revolución cubana ratifica otra vez su acierto. La conciencia comunista se extiende cada vez más en el pueblo y tiende a la permanencia y a la inclusión de más esferas de la conducta individual en su influencia, ante todo porque la revolución sigue planteando tareas inmensas, combatiendo grandes dificultades y despreciando el conformismo, esto es, porque la revolución continúa.

Con el ascenso del nivel político y cultural del pueblo aumentan las posibilidades de transformación comunista a través de la profundización de la conciencia en cuanto a las metas y sus escollos, y de la participación efectiva en la solución de los problemas. Aumenta también el papel de la formación intelectual de los trabajadores y, por tanto, la exigencia de masividad y calidad en los productos que satisfagan esa necesidad. Los que tenemos tarea en ello, debemos estudiar al hombre que escribió: “tenía que aprovechar todos los momentos en que era capaz de trabajar para terminar mi obra,

MARX:
revolucionario



a la que he sacrificado la salud, la alegría y la familia”.

El hombre que nos legó un fin más alto para el combate, un razonamiento para el odio y la promesa de una nueva cultura.

FERNANDO MARTINEZ
La Habana

CARTA DE LA MADRE DE UN GUERRILLERO

★ La señora Luisa Bonadona de Quiroga, madre del guerrillero Adolfo Quiroga Bonadona, identificado por el ejército como muerto en una acción, publicó la siguiente carta en el diario “Presencia”, de La Paz:

“La primera noticia de un encuentro armado se publicó el 31 de julio, indicando el número de muertos, sin nombres. El día 4 de agosto el diario “Los Tiempos” dio la noticia de que habían caído cuatro universitarios, entre ellos mi hijo Adolfo Quiroga Bonadona, Presidente de la Conferencia Universitaria Boliviana.

“De inmediato mi marido y yo llegamos en avión a esta ciudad para recabar informaciones oficiales y desde el día 6 hemos deambulado por todas las oficinas militares sin ningún resultado positivo.

“Después de esta refinada y sádica guerra fría, dan la nómina oficial entre los que figura otra vez nuestro hijo Adolfo. Bien, pero hay algo que se debe poner como antecedente. El mismo día en que “Los Tiempos” publicaba las fotos de los guerrilleros muertos en combate, el Presidente de la República declaraba a “Presencia” que hasta ese momento, día 4 de agosto (los combates se dice que fueron el 30 de julio), no ha habido ninguna acción del ejército en la zona guerrillera. ¿En qué quedamos? ¿Hubo o no hubo combate? El Presidente dijo que no: esa es la palabra definitiva. Conclusión: mi hijo y sus compañeros fueron asesinados fríamente, ya sea tomandolos primero prisioneros o sorprendiéndolos dormidos. Los han acerbillado, cometiendo el crimen más avevoso que registra la historia de este país, tan llena de traiciones y crímenes, siempre provenientes de militares.

“Hace dos días el comandante (jefe) del ejército declaró públicamente que los muertos habían sido sepultados cristianamente. ¿Es cristiano para él mantener en la angustia a los familiares y haberlos sepultado en una fosa común, cavada por ellos mismos o preparada exprofeso?

“Todos los antecedentes los conocen todos los habitantes de Bolivia. No necesito entrar en detalles.

“Ahora bien, llamo a las madre bolivianas, ya sean madres de guerrilleros, de soldados, de es-

tudiantes, de trabajadores, de campesinos; llamo a las hermanas, novias, esposas, en general, a todas las mujeres de todos los niveles sociales y políticos para que juzguen las actitudes de los omnípotentes militares que gobiernan este país y se unan a mi llamado de justicia. Y ya que tuvieron la crueldad de matar a nuestros hijos, que tengan el valor civil de por lo menos entregarnos sus restos, si verdaderamente existen, ya que cada palabra que pronuncian es mentira o calumnia, no les puedo creer nada.

“Tengan la seguridad que lo único que ansian es exterminar a los guerrilleros así, cobardemente, por la espalda y en secreto, pues si tuvieran intenciones de pelear de hombre a hombre, o tuvieran la hombria que tuvieron nuestros hijos, no guardarían el misterio y el hermetismo que guardan celosamente y en consigna vergonzosa. Dejarían llegar a la prensa, la Universidad, el Clero y más aún a los familiares de los muertos.

“Si mi hijo hubiera caído verdaderamente en combate tendría rencor contra el destino, pero que lo maten a sangre fría y todavía nos lo oculten y nos lo nieguen durante casi un mes, no tiene perdón de Dios y menos mío, jamás los perdonaré y dedicaré lo que me queda de vida a contribuir desde cualquier lugar del mundo o del país a la derrota de los tiranos bolivianos, hasta que se cumpla en nuestra patria y en el Continente latinoamericano el sueño de mi adorado hijo, que fue el sueño del gran Guevara, la patria latinoamericana, y si muero en la lucha habrá sido digna madre de mi hijo, ya que él fue digno hijo de su madre.

“Si estas líneas desatan la represalia de los mandantes de turno, quiero advertirles que no les temo, y tras mío habrán miles de madres que estarán a mi lado, pues antes que mujeres somos madres y por nuestros hijos nos volvemos fieras, y las fieras no tienen piedad, porque en nuestro caso sólo pedimos justicia a Dios y a los hombres.

“La lucha recién empieza y será larga o corta, será hasta la victoria siempre.

“Donde nos encuentre la muerte, bienvenida sea”.

LUISA BONADONA DE QUIROGA PAZ SOLDAN.

El sueño de los Jeques

CUANDO las tropas del sultán Qabus bin Said revisaron minuciosamente el palacio se vieron obligadas a informar a su jefe de un curioso descubrimiento: 150 mujeres jamás vistas más que por un solo hombre y 33 toneladas de material de guerra. La escena, escuetamente narrada, no corresponde, por cierto, a un libro de aventuras en los desiertos arábigos. Sucedió a fines de julio en el palacio de Salalah, segunda ciudad del sultanato de Muscat y Omán, cuando soldados mandados por el joven Qabus hicieron efectivo el golpe de estado contra el sultán Said bin Taimur, un anciano loco que mandaba en la zona desde hace 38 años como un feudo privado, obsesivamente divorciado del siglo XX. Las 150 bellas esclavas que poblaban el harem de Said y entretenían sus largos días eran sólo el patrimonio barato de su sultanato, puesto que además contaba con cuatro esposas y 15 concubinas oficiales. Las 33 toneladas de material de guerra, por otro lado, era el arsenal privado del sultán, una acumulación de morteros, ametralladoras, rifles Lee Enfield Nº 4, obuses antitanque, gas lacrimógeno y otras delicadezas, avaluadas en 3.6 millones de dólares, destinadas exclusivamente para la "defensa de palacio", como lo evocan las mejores novelas de caballerías.

Pero esto es, claro, el aspecto anecdótico de la situación. El derrocamiento del viejo Said por su hijo Qabus, aparte de ser una historia regocijantemente edípica si se piensa en las 169 mujeres del anciano sultán, no fue otra cosa que una resolución tomada y llevada a cabo por el Foreign Office británico y oficiales del "Intelligence Service". El encargado de cumplir la misión fue Sir William Luce, funcionario del servicio exterior inglés, quien en su última estada en Muscat y Omán preparó los detalles finales del golpe, vastamente previsto —por otra parte— en Kuwait y los emiratos del golfo arábico.

El suceso debe ser enfocado desde una perspectiva mayor: la retirada progresiva de la presencia militar británica en la zona. Esta fue una resolución tomada por el gobierno laborista de Harold Wilson y que los conservadores venían combatiendo desde el llano. La decisión de Wilson era tajante: para 1971 no habría tropas británicas al este de Suez, lo cual implicaba el desmantelamiento final del viejo imperio inglés y la retirada de puestos estratégicos como Singapur, Nueva Zelanda, Australia y los emiratos del golfo. Al impugnar esta estrategia, los tories se comprometían —de algún modo— a mantener la tradicional Union Jack flameando en Medio y Extremo Oriente, aun sabiendo que material y políticamente esto es cada vez más intolerable para Londres.

El golpe en Muscat y Omán era una de las ideas-fuerza delineadas por la diplomacia inglesa; la dupla se integra con la creación de una artificial federación de emiratos del golfo arábico, una componenda entre los supermillonarios jeques petroleros de la zona, ubicada entre Kuwait y Muscat-Omán. De tal modo, la retirada militar era "enrocada" (hablando en términos ajedrecísticos) por una hábil maniobra política que dejaba la zona en manos de reemplazantes fieles a Londres (y Washington) sin que la vieja metrópoli siguiese gastando sus libras y asegurando un cierto "progreso" político, ya que las formas más crudamente feudales serían reemplazadas por estructuras más "modernas". Y si fueron los imperialistas británicos quienes fracturaron en varios pedazos toda la Arabia del Sur, desde el Mar Rojo hasta el golfo, ahora se imponía invertir el proceso balcanizador. Así como era necesario una moderada dosis de "gattopardismo" (cambiar algo para que nada cambie) en Muscat-Omán.

PARA SALIR DEL SIGLO XIV

El proyecto parecía fácil en los papeles, pero la situación de Muscat-Omán se presta poco a las sonrisas despreocupadas. Excepto la franja costera de 320 kilóme-

tros que se interna no más de 16 kilómetros en territorio continental, el resto del país es un vasto desierto azotado por los vientos monzones, carente de carreteras, con comunicaciones casi inexistentes, sólo 2 ciudades, Muscat y Salalah, separadas entre sí por más de 1.100 kilómetros y una economía extremadamente atrasada, basada en la pesca de autoconsumo, el cultivo de perlas y algunos productos de la tierra.

En ese marco, los 38 años de autocracia del sultán Said no hicieron más que consolidar el atraso secular del país, una situación ya estructural cuando Muscat-Omán devino colonia británica, en 1874. Las relaciones sociales no sólo se mantienen en el ámbito de la estructura medieval, sino que en muchos sentidos no se ha terminado con la etapa esclavista. Las 150 muchachas que servían exclusivamente a Said no son otra cosa que una mínima expresión de los cientos de esclavos que aún existen en este país de 300 mil habitantes. Por otro lado, Said gastaba personalmente la fortuna de 96 millones de dólares anuales (más de 2.6 millones US\$ al día) que le dejaban como regalías las compañías petrolíferas británicas y norteamericanas, principal fuente de ingresos de un país que prácticamente carece de comunicaciones e intercambio con el resto del mundo. Y esto determinó que las arcas del tesoro padeciesen una escualidez total cuando Qabus, ya en el poder, inició el recuento.

El joven sultán habló a su pueblo desde los micrófonos de Radio Muscat, algo que los nativos desconocían, puesto que el viejo Said vivía recluido en su palacio, rodeado de 500 servidores negros, sus 169 mujeres y la élite de las SAF (Sultan's Armed Forces). Qabus promete hospitales, viviendas, transporte y comunicaciones y —directamente manejado por los británicos— anunció una amnistía para los rebeldes que luchan en las montañas hace ya seis años. Esto es el ingrediente principal del plan concebido por Londres: neutralizar a los revolucionarios.

Hacia 1964, varias organi-

zaciones de exilados de Dhufar, la provincia occidental de Muscat-Omán que se une fronterizamente a Yemen del Sur, formaron el Frente de Liberación de Dhufar. El primer comunicado fue fechado el 9 de junio de 1965, y en él se llamaba al pueblo de Dhufar a unirse para liquidar al gobierno feudal del sultán y todos los remanentes del colonialismo británico. Siguen tres años de combate tremendo y desigual: los heroicos del FLD deben enfrentar la histérica reacción de británicos y elementos leales al sultán. Los aviones de la RAF bombardean sin piedad villas, poblados, cultivos. Dhufar no es Vietnam para las agencias noticiosas, nadie informa nada desde las remotas junglas y montañas de Arabia del Sur. En esta primera etapa juega un papel decisivo la ayuda logística y política de Yemen del Sur (convertido en 1967 en república popular independiente luego de una victoriosa lucha armada contra los ocupantes británicos) y la sustancial colaboración militar de la República Popular China.

Al cabo de esta primera etapa de lucha, se reúne un congreso del movimiento guerrillero el 1º de septiembre de 1968 y una concepción más extensiva y más radical de la lucha gana posiciones. Así, el FLD se convierte en Frente Popular por la Liberación del Golfo Árabe Ocupado (FPLGAO), reclamando para sí la tarea histórica de liberar todo el conjunto de territorios ocupados por el imperialismo inglés con la complicidad de las castas de emires, jeques y sultanes que controlan la región.

En los años transcurridos desde la creación del FPLGAO la lucha se ha intensificado y alcanzado dimensión internacional; la conspiración del silencio ha sido derrotada; los combatientes de Dhufar y de Muscat-Omán controlan prácticamente 2/3 partes del país. Tan importante como eso, es el carácter político de las guerrillas de Dhufar: claramente alineadas junto a los más intransigentes combatientes del mundo árabe, decididamente dispuestas a llevar la lucha armada hasta sus últimas consecuencias, enemistadas con los concilia-



HAROLD WILSON: retiró las tropas.

dores y los reaccionarios. Si se tiene en cuenta que Muscat-Omán tiene a sus espaldas la agobiadora frontera que la une a Arabia Saudita, el mayor poder reaccionario del mundo musulmán, podrá intuirse cuánta audacia ha sido necesaria para construir los fundamentos de una guerra popular de larga duración en un área tan férreamente controlada por los centros de poder imperialistas.

Sin embargo, la hábil maniobra reformista de Londres no parece haber nacido bien. Algunos datos lo confirman. Por empezar, el mismísimo Sir William Luce, el hombre del Foreign Office en el Golfo, tiene fuertes intereses económicos en la zona. El 19 de agosto, Luce salió de Londres para cumplir una vasta gira que lo lleva a Djeddah (Arabia Saudita), Kuwait, Teherán, emiratos del golfo, Bagdad y El Cairo. Luce ha sido comisionado por el gobierno conservador de Edward Heath para inspeccionar prolijamente la región y retornar a Londres con un plan concreto, que englobe la futura actividad militar y diplomática del Reino Unido en esos países.

Algunas primeras designaciones del nuevo sultán Qabus permiten, en cambio, no abrigar demasiadas esperanzas en los "cambios" que se producirán en Muscat Omán, pieza maestra del juego británico en la zona. El primer ministro nombrado por Qa-

bus no es otro que Tarek bin Taur, quien hasta su exilio en 1958 fue uno de los consejeros preferidos del viejo Said. El decisivo cargo de jefe de la Seguridad ha sido entregado a un británico, el coronel Hugh Oldman, quien también acumula el cargo de secretario de defensa. Otro súbdito de Su Graciosa Majestad, un tal Michael Bailey, ocupa el portafolio de desarrollo y bienestar.

Luce deberá, también, enfrentar la hostilidad de Irán y Kuwait, dos monarquías reaccionarias fuertemente ligadas al Departamento de Estado, pero que quieren mantener al golfo árabe bajo su control, una vez que desaparezcan los buques de la Royal Navy inglesa. Irak, por su parte, quiere mantener sus derechos en el golfo, asegurados por su puerto de Basra, pero su difícil situación diplomática actual (al enfrentar la decisión de la RAU de aceptar el plan de "paz" Rogers para Medio Oriente) seguramente cohibirá un poco sus esfuerzos en la región.

Para la época en que Luce llega al golfo, los jeques y emires (según confiesa la propia prensa británica) están regresando de sus vacaciones en Londres y Ginebra, viajes anuales en que estos señores feudales del siglo XX ajustan sus vastos negocios, en estrecho contacto con banqueros y empresarios que sonríen incesantemente y preguntan poco.

Es el momento en que los siete jeques de Trucial, y los jefes de Qatar y Bahrein vuelven a reunirse para tratar de ponerse de acuerdo sobre la creación de una federación de emiratos, que no sería otra cosa que una sociedad anónima de inescrupulosos millonarios, a la cual Londres daría la desvergonzada fachada de "estado de derecho".

Así planteadas las cosas, el único elemento progresivo, y con seguro porvenir, en toda la región es la guerra revolucionaria de los combatientes que, desde Dhufar, están demostrando que una pradera puede ser incendiada aun cuando sea, en apariencia, un desierto.

JOSE RICARDO ELIASCHEV
París

(De la página 19)

debe al corto lapso transcurrido desde el estallido del foco que no ha permitido todavía poner a funcionar un sistema de correos, o si las condiciones en que se desenvuelve la guerrilla son tales que también en el futuro esa comunicación se dificultará con evidente perjuicio para la repercusión política que deben tener entre las masas las acciones del ELN. Y ese, además, sería sólo un aspecto de los perjuicios.

El corresponsal del diario católico "Presencia" en Santa Cruz, informaba que "se tiene conocimiento de que con un mes y medio de antelación la toma de Teoponte, un grupo de guerrilleros entre los que se encontraban Benjo Cruz (un cantante protesta muy popular) y Horacio Peña estableció en esta ciudad un importante aparato de apoyo a la guerrilla".

Por otra parte, la guerrilla urbana en apoyo al Alto Beni hizo una aparición espectacular en esta ciudad. El jueves 26, la noche pacaña fue sacudida durante cinco horas por un rosario de nuevas bombas, varias de alta potencia.

La semana anterior habían explotado seis y la dirección de Investigaciones Criminales (DIC) había logrado desarmar otras tantas. Los observadores no tenían entonces, suficientes elementos para determinar si se trataba de acciones guerrilleras o de provocaciones de grupos fascistas.

Pero con la retumbante noche del jueves las cosas se aclaran: varias de las bombas estallaron en lugares muy significativos: A las 12.35, en pleno Ministerio de Defensa, explotó una bomba de tiempo, causando grandes destrozos e hiriendo al comandante de la guardia; otra destruyó el balcón, dos puertas y las ventanas de la casa del jefe de estado mayor del ejército, general Efraín Guachalla, presidente del tribunal militar que juzgó a Régis Debray en 1967; otra más voló la puerta del edificio de la firma minera norteamericana Grace y Cia., e hirió a cuatro de los agentes del DIC que pretendían desactivarla; otra estalló en la casa de un misterioso ciudadano norteamer-

ricano, Daniel Gordon. Todos los atentados tuvieron un objetivo preciso.

La prensa de derecha se apresuró a denunciar este "estado de conmoción pública" y clamó por "medidas drásticas" para restablecer la tranquilidad y el orden en el país.

Es evidente que la reacción, particularmente militar, está tratando de hacer una utilización objetiva de la guerrilla. Se dice que incluso estando en antecedentes de que se iniciaría la acción armada, no trató de impedirla.

Al parecer debió resultar bastante sorpresivo para cualquiera que después que un congreso universitario en el que prácticamente se desahució la campaña de alfabetización ("antes que la alfabetización —se dijo— hay que hacer la revolución") se produjeran algunos cambios de opinión en dirigentes universitarios conocidos, los que se propusieron como alfabetizadores voluntarios.

Al día siguiente de la toma de Teoponte, grupos fascistas integrados por verdaderos delincuentes (conocidos por "los marqueses") ocuparon en una acción armada la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) "foco infeccioso de donde salieron los bandoleros del Alto Beni".

Once días después del estallido guerrillero se produjo la peor crisis del régimen de Ovando y una fuerte ofensiva de la derecha militar, que estuvo a punto de culminar en un golpe de estado, se concretó en un avance en el poder, silencioso, pero efectivo, que limitó considerablemente las facultades del Presidente.

Es evidente que esa recurrente utilización del pretexto guerrillero por parte de la reacción, no invalida en absoluto y por sí misma, la concepción ideológica y política que promovió el levantamiento armado.

No pocas veces los que acusan a una guerrilla de "estar haciendo el juego a la reacción", tratan a su vez de utilizarla para aportar supuestos argumentos a sus concepciones legalistas.

Por ese camino se puede llegar, como se ha llegado, a llamar a los guerrilleros del ELN, "guerrillas de la CIA".

UN APOYO IMPRESCINDIBLE

Desde el punto de vista político, las fuerzas armadas dicen que también militarmente las guerrillas parecen estar aisladas.

La Universidad ha sido, sin duda, su mayor caja de resonancia. Es cierto que la sola presencia guerrillera está creando conciencia, profundiza las contradicciones del régimen y define los campos. Según fuentes religiosas hay simpatía indisimulada por las guerrillas en los centros fabriles y mineros. Pero es insuficiente.

Parece indiscutible que el foco guerrillero debe trascender y ganar el apoyo de las masas bolivianas, particularmente de su decisiva clase obrera, si aspira a una transformación revolucionaria del país.

Los obreros no se moverán fácilmente bajo una burocracia política sindical esterilizante y con la memoria recargada de matanzas. Pero no hay que olvidar tampoco que tienen una fuerte tradición de lucha armada, que en 1952 derrotaron al ejército y que su nivel de politización es alto. Y además, que ese apoyo no tiene que ser necesariamente armado.

Los universitarios operarán como un vaso comunicante entre el Alto Beni y los sectores obreros.

Las relaciones entre estudiantes y trabajadores ya han dado resultados concretos.

Fue la decisión obrera de salir a la calle lo que decidió el mes pasado el desalojo de los fascistas de la Universidad.

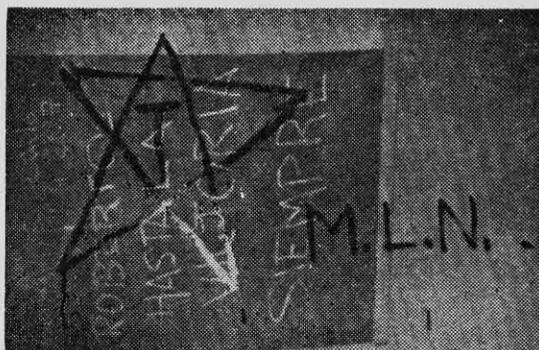
Los trabajadores se han sumado ahora a la movilización de los estudiantes que reclaman la devolución de los ocho cadáveres de los guerrilleros y el esclarecimiento de las circunstancias en que murieron.

De cómo se desarrolle esa alianza del ELN con los universitarios, los obreros y aun con sectores de la oficialidad joven de las fuerzas armadas, puede depender la vida y el éxito de las guerrillas y tal vez el destino mismo de la revolución boliviana.

Ernesto González Bermejo
Prensa Latina

Tupamar

ES la primavera que vuelve con pistola
 y los que tapan el sol lo pensarán dos
 [manos,
 es el puma que ahora persigue al cazador
 con sus garras de luz emboscadas en américa,
 establecieron la exacta y riesgosa diferencia
 entre la palabra dolor y su ovario concreto,
 la suave adaptación de la paloma y el honor de
 [la gaviota,
 iniciaron el éxodo de las cornisas y su cómoda
 [hedumbre,
 no hicieron más nido en los intersticios de la
 [estatuaria cívica,
 ya no mendigaron migajas en las plazas, repu-
 [diaron las sobras
 de esta mesa fraguada para que Uno se siente
 y el gran Resto hiciéramos de cuatro patas.
 Hasta entonces unos nacían con estrellas y otros
 [nacían estrellados,
 ellos decidieron asaltar violentamente el cielo,
 se tomaron los vientos con furor, quemaron toda
 [retirada,
 dijeron basta y echaron a volar su tupamor
 parapetados, ocultos en la espuma del gran pue-
 [blo
 hasta rajarse la roca que se auguró perpetua
 y penetrar con ese océano en la historia
 entre aquellos que ya no poseían ni su sombra
 y sepultaron su último diente junto a la última
 [galleta.
 Cuando ellos tupamaron repentinos otros tapa-
 [ron muros,
 estos sepulcros que guarecen la paz de nuestros
 [huesos,
 la mejor crítica es la acción, pensaron y accio-
 [naron,
 tomaron la jefatura del alba porque ella era
 [virgen,
 sólo el fuego separaría la saliva del puñal,
 un puma tras otro acometía a tupamar las bru-
 [mas
 con violaciones continuadas hacia el cuello del
 [horror
 y ya nada fue igual en este reino amargo,
 una bordona en carne viva anunció tal milagro
 [en el sur,
 fue la única música, las flautas permanecieron
 [mudas.
 Luego de milenios de prisión Jesús en persona
 [tupamó
 pero con orden de hacerlo sin clavos y una sola
 [mejilla.



con toda su cruz como un ariete, los cielos se
 [desplomaron,
 una gran milonga armada expandió su perse-
 [cución
 como un caballo sonoro que invadía desde otros
 [siglos,
 buenas noches, balaron los pastores y guarda-
 [ron sus ovejas.
 No se sabe aún cómo sucedió, la historia será
 [escrita por los cachorros,
 lo cierto es que los rediles amanecieron pertur-
 [bados,
 una dulce sublevación comenzó a gemir hasta el
 [aullido,
 el perro y el señor de la manada durmieron
 [vestidos ya sin párpados,
 los corderos se echaron a rugir contra su pro-
 [pia humildad y su cordura,
 aquellos traidores que entre salmos los condu-
 [cían al cuchillo.
 Se duda si fue un rayo o el perfil de un tupa-
 [maro
 el que hendió el crepúsculo como un galope es-
 [tremecedor,
 irreconocibles y naturales como el alma misma
 [de américa
 son aquella ola o esa flor, la pupila de una ama-
 [da, la garúa,
 las especies, los astros caminan por sí solos, todo
 [es sospechoso.
 La verdad es que el pueblo no vacila en abri-
 [garlos, los descubre
 por cierta forma de besar, de sonreír, de san-
 [grar y estar en guerra
 contra un mundo llagado de oscuros gusanos
 [sobremurientes,
 y cierto rostro que late en el extremo azul de
 [sus metrallas,
 es la libertad, murmuran en secreto aquellos que
 [ignoran sus ojos,
 besará a nuestros muertos, nos pondrá a todos
 [a la mesa,
 a la luz del jazmín, a la creación, a la cama, al
 [candor
 pero será difícil.

JULIO HUASI

ARGENTINA

Nuestros vecinos

LA victoria electoral de los trabajadores chilenos, obtenida en un feudo controlado por el imperialismo, plantea algunas cuestiones que deben ser miradas con objetividad.

El imperialismo yanqui no ha agotado, desde luego, las cartas que puede jugar en Chile. Van desde maniobras a nivel político y publicitario —para lo cual cuenta con bien aceitados mecanismos—, hasta el intento de un golpe de estado. Para esos efectos, la embajada norteamericana en Santiago cuenta con un equipo de funcionarios que sube de los trescientos, vinculados a muchos sectores nacionales. Además están los agentes de la CIA que se mueven en diversas esferas, bajo múltiples disfraces. La Fundación para el Desarrollo Internacional, por ejemplo, un organismo periférico de la CIA, cuenta con oficinas y numerosos funcionarios en Chile. Lo mismo ocurre con otras agencias y empresas norteamericanas que, en verdad, son dependencias del *staff* del crimen y la conspiración que Richard Helms dirige en Washington. Círculos policiales chilenos han revelado que en el último período se ha notado un activo movimiento de “turistas”, “hombres de negocios” y “periodistas” norteamericanos.

Por otra parte, los conspiradores internos que tratan de frustrar la victoria popular del 4 de septiembre, no hacen misterio de que esperan ayuda extranjera para cumplir sus planes. Piensan que el imperialismo, escaldado por las ominosas huellas que dejó su intervención en Brasil, República Dominicana o en la frustrada agresión de Playa Girón, podría actuar en el caso chileno mediante el concurso de algunos “hombres de paja”.

El más connotado es el general de brigada Roberto Marcelo Levingston, actual “presidente” de Argentina.

Levingston es el típico militar latinoamericano con cerebro *made in USA*. Por algo el pueblo argentino le llama “El Jeep” porque “es cuadrado, viene de Estados Unidos y lo manejan los militares”. Como se sabe, Levingston es algo así como el presidente de una sociedad anónima. El gobierno su país como representante de los accionistas, en este caso los “gorilas”, que, a su vez, son simples testaferros del imperialismo. Fue escogido para el cargo por sus irreprochables antecedentes al servicio de los Estados Unidos. En efecto, su especialización en los servicios de inteligencia comenzó en 1947, como alumno de la Escuela de Informaciones del Ejército. Después de graduarse pasó a trabajar en el ministerio de Guerra. En 1955, cuando ya era miembro del estado mayor del ejército, fue enviado en comisión de servicios a la Secretaría de Informaciones del Estado. Retornó como teniente coronel al estado mayor y luego dictó clases en la Escuela Superior de Guerra. En calidad de oficial de inteligencia e informaciones fue destacado en el comando del Ejército de los Andes, y luego pasó al comando del III Cuerpo del Ejército. En septiembre de 1962, se convirtió en coronel y jefe del servicio de informaciones del ejército argentino. En enero de 1963, fue ascendido a segundo jefe ejecutivo de Inteligencia del Estado Mayor General. Al año siguiente participó en la I Conferencia de Inteligencia Militar celebrada en Lima. Dos años después fue enviado a EE.UU. para seguir cursos de especialización de “inteligencia militar interamericana” y ese mismo año ascendió a general de brigada. Luego de su especialización, donde recibió encomiásticas notas de la CIA y el Pentágono, Levingston fue jefe de personal y jefe de inteligencia del Estado Mayor Conjunto; en 1968 pasó a integrar el Estado Mayor General del ejército y en enero de 1969 se le designó

agregado militar en EE.UU. y representante de Argentina en la Junta Interamericana de Defensa.

Los jefes militares argentinos, encabezados por el teniente general Alejandro Agustín Lanusse, son la punta de lanza del Pentágono norteamericano. En efecto, ellos vienen sirviendo de portavoces en América latina de los planes elaborados por el Pentágono para integrar las fuerzas represivas a nivel interamericano. El “hombre fuerte” de Argentina, Lanusse, escogió bien a Levingston cuando hubo necesidad de reemplazar a Onganía. El sucesor es un experto en el trabajo de inteligencia y comunicaciones, rubro estimado vital en el proyecto de Sistema Militar Interamericano (SMI). Ya en la VIII Conferencia de Jefes de Ejércitos Americanos, celebrada en septiembre de 1968 en Río de Janeiro, Lanusse propuso la coordinación de los sistemas de inteligencia, comunicaciones y logística. La “comunidad informativa americana” propuesta por Lanusse fue aprobada, en definitiva, en abril de este año en la IV Conferencia de Comandantes de Comunicaciones de Ejércitos Americanos, efectuada en Buenos Aires. El general norteamericano, George E. Pickett, lo destacó como un gran paso adelante en la integración militar auspiciada por el Pentágono.

Sobre la base de esta estructura pronorteamericana en las fuerzas armadas argentinas, no es tan remota la esperanza que abrigan los conspiradores en Chile de algún tipo de ayuda procedente del país vecino. No obstante, el general Levingston y sus camaradas tampoco las tienen todas consigo. Dentro de Argentina hay manifestaciones crecientes de lucha revolucionaria que por su propia actividad —que mantiene en permanente alerta a los aparatos represivos—, podría frustrar otro tipo de operaciones extrafronterizas de los “hombres de paja” que manejan el país.

Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y otras organizaciones revolucionarias, que se plantean la lucha armada

urbana y rural, y que ya han descargado fuertes golpes, mantienen bastante ocupado a Levingston como para que se lance en una aventura más allá de las fronteras argentinas. Las FAP, tal como otros destacamentos revolucionarios, afirman correctamente que "sería utópico plantearnos aisladamente la liberación de nuestra patria. Es decir, nuestra estrategia tendrá que ser continental, la liberación total sólo será producto de la derrota del imperialismo a nivel continental".

BOLIVIA

En Bolivia, entretanto, el imperialismo cuenta con el erosionado gobierno del general Alfredo Ovando Candia. Terminados sus coquetos nacionalistas, el régimen de Ovando trata a duras penas de esconder su verdadera fisonomía. Su debilidad aumentó desde que el Ejército de Liberación Nacional (ELN), reabrió las operaciones guerrilleras.

Las guerrillas comandadas por Osvaldo ("Chato") Pardo Leigue, que se están extendiendo a otros frentes dentro de Bolivia, parecen ser suficientes como para mantener inmovilizado al ejército boliviano. No obstante, tal como en el caso de Levingston, mientras en Bolivia subsista un régimen proimperialista, donde los agentes de la CIA pueden operar tranquila y casi abiertamente, las amenazas contra un proceso hacia el socialismo en Chile, serán evidentes. Pero está bastante claro que el desarrollo de la lucha armada popular en esos países, no sólo constituye una promesa de liberación para los pueblos argentino y boliviano, sino que, a la vez, se convierte en estimable aliada de la lucha "pacífica" de los trabajadores chilenos.

PERU

En lo que se refiere a Perú, la situación cambia favorablemente. El gobierno militar que encabeza el general Juan Velasco Alvarado está



VELASCO ALVARADO: será un buen vecino.

transformando aceleradamente la fisonomía del país vecino, mediante medidas que hacen justicia a los obreros y campesinos de ese país. Aun cuando puedan hacerse diversas observaciones sobre las limitaciones que presenta el ensayo peruano, no hay duda que ofrece las características de un proceso movilizador de las masas trabajadoras. El gobierno de Velasco Alvarado, en ningún caso, podría calificarse dentro del esquema aplicable a un Levingston o a un Ovando.

Un gobierno popular en Chile sólo puede representar ventajas para el régimen peruano. En las diferencias o roces que ha tenido con el imperialismo, por ejemplo, podrá contar ahora con una ayuda de considerable influencia política en el continente. Los sectores más chovinistas de Chile y del Perú,

empeñados en mantener vivas las heridas que provocaron en el siglo pasado los conflictos fomentados por las grandes potencias, recibirán un golpe muy duro con las enormes perspectivas de colaboración y entendimiento que se abren entre un gobierno chileno, presidido por Allende, y el régimen peruano encabezado por Velasco Alvarado. En este sentido es posible prever un acercamiento entre Santiago y Lima que será mutuamente provechoso.

Hasta ahora el gobierno peruano ha debido sortear con extrema cautela los numerosos escollos que le ha colocado el imperialismo. Un gobierno popular en Chile, en cambio, garantiza al Perú no sólo tranquilidad a sus espaldas, sino, además, el estímulo de la presencia en el continente de otro país que desarrollará una política exterior libre y soberana.

Sin embargo, la principal garantía de que el próximo gobierno del Presidente Allende podrá poner en práctica las medidas consultadas en su programa, nace de un factor interno. Se trata de la movilización y respaldo que le otorguen los trabajadores, organizados de tal modo que puedan garantizar la continuidad y profundización del proceso hacia el socialismo. Naciones mucho más pequeñas que Chile, como Cuba por ejemplo, a tiro de cañón de las costas del imperio, han demostrado que el imperialismo no es un enemigo invencible. En una situación más extrema, lo mismo prueba el heroico pueblo de Vietnam que se mide de igual a igual —en el plano militar— con el imperialismo. Tanto en Cuba como en Vietnam, la base de sustentación de esos procesos, bastante diferentes por cierto al que se intenta en Chile, son sus respectivos pueblos. Creemos que el pueblo chileno puede ser, asimismo, movilizadado de tal modo que hoy haga respetar la victoria electoral y que mañana respalde la puesta en práctica del programa de la Unidad Popular, haciendo frente a todas las agresiones que, sin duda, está tramando el imperialismo.

F. C. M.

Tareas de los Comités de la Unidad Popular

EL triunfo de Allende no es sólo el triunfo de los allendistas, es el triunfo del **pueblo de Chile**, de los obreros, de los campesinos, de los pobladores, de los estudiantes, de todos aquellos que ganan su vida con su **trabajo**.

El triunfo de Allende es una derrota para el imperialismo y la oligarquía de nuestro país.

Un triunfo, una derrota. No el triunfo o la derrota ya que este triunfo no es el final de la lucha. La **lucha electoral** ha terminado. Nadie puede desconocer que la mayoría del pueblo estuvo con Allende, y que esta mayoría representa al sector más consciente del pueblo. Pero, una nueva lucha comienza hoy: la **lucha por la conquista del poder**. La lucha por que Allende apoyado por el pueblo **pueda gobernar, pueda vencer las resistencias de todo orden que pondrán en práctica los enemigos del pueblo, pueda realizar consecuentemente el programa por el cual el pueblo votó.**

El reciente proceso político chileno ha demostrado que, en condiciones muy determinadas (una derecha dividida, un elevado nivel de conciencia política en el pueblo, una coyuntura latinoamericana favorable, un debilitamiento relativo del imperialismo, etc.), es posible llegar al gobierno por la **vía electoral**.

Sin embargo, queda en pie el mayor desafío: la construcción del socialismo sin que haya derramamiento de sangre, sin que se produzcan enfrentamientos violentos con las fuerzas de derecha destinadas a desaparecer.

La calma que siguió al anuncio oficial del triunfo de Allende parecía pronosticar un final feliz a la gran aventura en que se embarcaron las fuerzas de la Unidad Popular. Sin embargo, en menos de cuarenta y ocho horas, en el hasta entonces diáfano horizonte empiezan a aparecer las primeras nubes. Las fuerzas que

apoyan la candidatura de Alessandri **no reconocen** el triunfo de la izquierda y llaman a las fuerzas "democráticas" a aunar fuerzas contra el marxismo. Pensamos que son los primeros indicios de una lucha larga y prolongada, cuyo carácter pacífico o violento dependerá de la actitud que adopten las fuerzas de derecha. Y que esta actitud dependerá, a su vez, de la forma en que el pueblo se prepare para defender el triunfo y avanzar hacia el socialismo. Un pueblo armado ideológica, política y militarmente para defender sus intereses es la mejor garantía para un tránsito pacífico al socialismo.

Los comités de Unidad Popular que fueron el núcleo orgánico medular de la campaña electoral, deberán transformarse ahora, como lo plantean sus propios dirigentes, en núcleos de defensa del triunfo y en gérmenes del poder popular que todavía es necesario conquistar.

Fortalecer los Comités de Unidad Popular, crear nuevos comités allí donde antes no existían, llamar a participar en estos comités a todos los que hasta entonces estuvieron marginados, sea porque apoyaron a otro candidato, sea por indolencia, sea porque no hicieron un análisis político correcto del verdadero carácter del momento histórico que estaban viviendo, es la consigna política correcta del momento actual.

Pero junto a este llamado amplio a participar en los comités de U.P. es necesario redoblar la vigilancia para que quienes se integren a ellos, en esta nueva etapa, estén realmente dispuestos a trabajar por los nuevos objetivos que la coyuntura actual plantea.

Debemos estar conscientes de que la situación actual es el mejor caldo de cultivo para todo tipo de oportunismo. Sin embargo, esta no debe ser una razón válida para restringir la integración de nuevos elementos; pensamos que es en el **trabajo práctico concreto** y no en las declaraciones de adhesión verbal donde los nuevos integrantes deberán demostrar su deseo real por trabajar dentro de la Unidad Popular.

La **tarea actual dominante** es la de consolidar la defensa del triunfo, constituyendo los comités en núcleos germinales de poder popular. Para ello es necesario organizarse de tal modo que, en caso de un estado de emergencia, cada miembro del comité esté en su puesto de combate con el máximo de medios de defensa de que pueda disponer. Este es un nuevo desafío al ingenio de nuestro pueblo.

Sin embargo, las tareas de defensa no deben desligarse de las tareas de concientización política. Sólo un pueblo políticamente consciente de los objetivos que se propone alcanzar será capaz de jugarse por entero en la lucha por conseguirlos.

Junto a la tarea de consolidar la defensa, está también, por lo tanto, a la orden del día la tarea de elevar el nivel de conciencia política del pueblo.

Los comités de Unidad Popular deben prepararse para la defensa de la región geográfica en la que les corresponde actuar. Deben plantearse, por lo tanto, tareas de tipo militar. La directiva del comité, sin que lo sepan necesariamente todos sus miembros, debería

★ Un ejemplo de la iniciativa de un Comité de Unidad Popular en lo que a propaganda política se refiere:

El triunfo de ALLENDE es el triunfo de todo el pueblo de Chile.

No estar con el pueblo ahora es traición a Chile.

Tenemos que **defender** el triunfo y estar alerta.

Tenemos que hablar con los vecinos, con los amigos, con los compadres.

La UNIDAD POPULAR es quien ha llevado al pueblo a este triunfo electoral, y es un árbol que debe proteger y defender ese triunfo. Tenemos que ponerle más ramas a ese árbol. **Formar más comités de Unidad Popular.**

Los comités de Unidad Popular se deben transformar ahora en **comités de defensa del triunfo**. Cada casa, cada persona, cada compañero tiene que transformarse en comité de Unidad Popular.

Lo que nos queda por delante no es un camino fácil. El pueblo con ALLENDE a la cabeza tiene que **unirse más y más, organizarse más y más.**

A este barco que será el gobierno de Unidad Popular tiene que subirse el pueblo entero, hacer andar las máquinas y llevarlo al puerto que el pueblo quiere: el socialismo.

¡ESTEMOS ALERTA!

¡NO NOS DEJEMOS ESTAR!

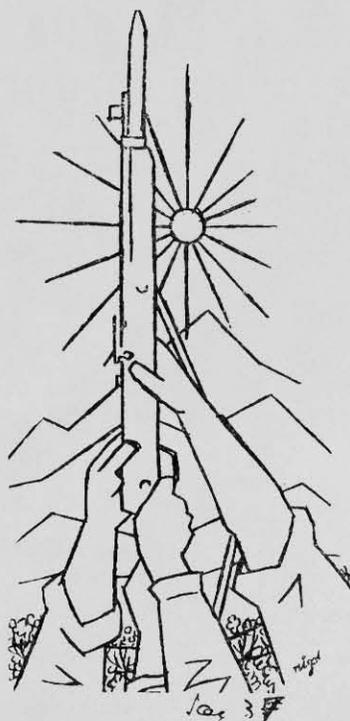
¡CONTRA VIENTO Y MAREA SIGAMOS LA PELEA!

¡VIVA CHILE. MIERDA!

hacer un fichaje de todos los instrumentos técnicos de que se dispone. Debería luego destacar un grupo dentro del comité, el más decidido y de mayor iniciativa, para las tareas directamente militares. El resto del comité debería desempeñar una tarea de vigilancia constante del sector en que le corresponde actuar. Deberían organizarse canales de información para que se conozca, en el plazo más breve posible, cualquier anomalía que ocurra en el sector. En esta tarea de vigilancia, los jóvenes tienen un papel importante que desempeñar. Deberían buscarse formas de organización, en grupos más pequeños, que facilitaran el contacto en caso de estado de emergencia en que no se pueden realizar reuniones masivas. Debería realizarse un esfuerzo por integrar a estas tareas, aunque sólo fuese como instructores, a todos los elementos de las fuerzas armadas y carabineros que viven en el sector y que apoyan al gobierno popular. Esta preparación militar debe estar al servicio del **orden popular**, evitando caer en cualquier tipo de provocación. Lo que nunca ha entendido la burguesía es que la preparación militar del pueblo no es para hacer la guerra sino para **evitar la guerra**, que la necesidad de la preparación militar del pueblo nace de la actitud que ha tomado la burguesía a lo largo de la historia frente a todos los triunfos populares que han existido. El pueblo ya aprendió la lección; el fracaso de la Comuna de París porque el pueblo no estaba armado, porque no estaba preparada la defensa, **no puede volver a repetirse**.

Decíamos anteriormente que sólo un pueblo políticamente consciente de los objetivos que pretende alcanzar será capaz de jugarse por entero en la lucha por conseguirlos. Por ello la defensa del triunfo implica también importantes tareas de educación política. En este sentido pensamos que los comités de Unidad Popular tienen una doble tarea: 1º) elevar el nivel de conciencia política de sus propios miembros, 2º) hacer una adecuada propaganda política en el sector de modo de ir ganando nuevos adeptos para la causa del pueblo.

Pensamos que para cumplir esta tarea los comités deben tener el máximo de iniciativa, no esperar que todo llegue preparado desde arriba. Sería conveniente formar, dentro de cada comité, un grupo encargado específicamente de cumplir estas tareas de educación política. Quizás sería conveniente que este grupo realizara una pequeña encuesta dentro del comité para detectar cuál es el nivel de formación política en el que se encuentran sus miembros y planear, a partir de estos datos, cómo organizar cursos, charlas, lecturas dirigidas, etc., para sus miembros. En aquellos casos en que los comités de trabajadores, campesinos o pobladores no contaran con las personas suficientemente preparadas para dar esta formación política, podrían pedir colaboración a otros comités de Unidad Popular que cuenten con equipos mejor preparados. Volvemos a insistir en la importancia de la iniciativa creadora en la búsqueda de los mejores métodos de formación política. Las experiencias adquiridas en los diversos comités podrán ser intercambiadas enriqueciendo de



esta manera una pedagogía política revolucionaria.

La tarea de propaganda política externa es de suma importancia. Son muchas las personas que no nos apoyan porque han sido engañadas por la propaganda de la derecha, por la propaganda del terror. Un sólo ejemplo basta: la derecha plantea que el régimen marxista va a destruir toda propiedad privada, que se le quitarán las casas, el sitio, el auto, etc. ¿Por qué no sacar una hojita a mimeógrafo que explique la diferencia entre la propiedad privada de los medios de producción y la propiedad privada de los medios de consumo? El equipo de educación política debería, ayudado por todos los miembros del comité, ir detectando cuáles son las informaciones incorrectas que tiene la gente del sector, que no son las mismas en todos los sectores, para ir atacándolas punto por punto.

Para realizar este trabajo, no basta con el equipo de educación política; éste debe estar apoyado por un equipo especializado en realizar la impresión de los materiales que se necesite difundir. Ojalá se lograra que cada comité de Unidad Popular contara al menos con un mimeógrafo, aunque sea de construcción muy rústica. Los mismos trabajadores pueden construirlos. Aquí nuevamente sería importante investigar los métodos más fáciles para cumplir con estas tareas. En caso de una situación de emergencia, el que cada comité pudiera contar con estos medios de difusión propia sería de gran utilidad.

Como se ve las tareas no faltan. El desafío a la iniciativa creadora del pueblo chileno está planteado. **Y estamos seguros de que el pueblo sabrá responder.** El pueblo unido jamás será vencido. **VENCEREMOS.**

VICTORIA

Elección de Allende: cambio en el esquema

TRIUNFADOR el Dr. Salvador Allende el 4 de septiembre, cambian las condiciones materiales para hacer la revolución socialista en Chile. Esta es la consecuencia más importante de la elección recién pasada.

El partido Comunista —que sostuvo enconada polémica con la izquierda revolucionaria, sosteniendo que el país no estaba preparado para iniciar un proceso revolucionario, afirmó que el método electoral era válido, en el caso chileno, para imponer un gobierno que evolucionara pacíficamente hacia el socialismo. Esta táctica supone que el factor subjetivo para la instauración del socialismo, vendrá en la forma de un “convencimiento” por las ventajas que aportan las nacionalizaciones y otras medidas populares. Estas, sin ser necesariamente profundas, prepararían el ánimo de la mayoría del pueblo al mostrarle un nuevo estilo de gobierno, acorde a las convenciones nacionales.

Esta táctica del partido Comunista chileno, sostenida y profundizada a lo largo de casi toda su existencia, demostró ser justa en cuanto se dio un triunfo electoral concreto e irrefutable.

El éxito resulta más espectacular, si se examinan los comentarios de la prensa extranjera que coinciden en destacar que “por primera vez en la historia del mundo” un marxista ganó una elección realizada mediante voto universal y secreto.

La sorpresa es comprensible. Las elecciones no se hicieron en el sistema burgués para que las ganaran los candidatos de la clase obrera.

La izquierda revolucionaria, surgida después de la derrota electoral del FRAP en 1964, planteó la necesidad de nuevos métodos de lucha, del enfrentamiento directo de clase, de la aplicación de la vía armada como método básico, ante la “evidencia” de que la burguesía y el imperialismo no entregarían el poder pacíficamente. Y para esa lucha se prepara.

Piensa igualmente este sec-

tor que la agudización de la explotación de las masas (condiciones objetivas) justifica la iniciación del período armado con “acciones directas” ligadas a la lucha de masas, que desarrollen y profundicen el clima revolucionario (condiciones subjetivas) hasta llevarlo a su clímax.

El gobierno de la Unidad Popular cambia el esquema político, pero no automáticamente, sino en la medida que sea conducido con criterio revolucionario, si margina las actitudes empatistas y echa afuera cualquier temor injustificado que los electores de Allende evidenciaron no compartir.

Los documentos de la Unidad Popular y las declaraciones del Presidente Electo, antes y después del 4 de septiembre, dejan en claro que el nuevo gobierno no será socialista, sino una “transición” al socialismo.

En el programa de la UP se expresa: “terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile”. Aun más, Allende fue categórico en señalar el 1º de septiembre, en su última proclamación, que el gobierno de la UP será “un Estado de derecho” con “sentido social distinto”. En este “estado de derecho” se mantendrá el aparato político y militar heredado del Estado burgués, con algunas reformas de carácter técnico que lo harán más eficiente. “La Nación”, el martes 8, expresó su satisfacción por la conferencia de prensa de Salvador Allende y señaló que ella devolvía la tranquilidad al país.

Ese editorial dijo: “La primera idea importante, formulada por el senador Allende, es que su programa incluye la prolongación y aun el fortalecimiento de la democracia política”. Y agregó: “Afirmó que, una vez concluido su período constitucional, era el pueblo chileno el que tendría que decidir si la izquierda seguiría en el poder o debía ser reemplazada”. Dentro del criterio de la Unidad Popular no se plantea, pues,

la transformación de los aparatos políticos del Estado (conserva la naturaleza del Estado burgués), con lo cual las características de la sociedad chilena bajo el nuevo gobierno serán muy complejas si se introducen, a la vez, cambios radicales en las estructuras económicas.

Las declaraciones en tal sentido, sin duda que contribuyen a amortiguar el desasosiego de sectores reformistas de las capas burguesas, pero de ninguna manera acercan al gobierno popular al socialismo. Tal vez la única novedad que presenta la UP, según declaraciones de Allende, es la incorporación del Comando Nacional, o sea el bloque pluriclasista de partidos como factor informal al aparato político del gobierno. Será el elemento de decisión más importante y en el cual basará su gestión el nuevo Presidente.

Evidentemente, puede ser el germen de una futura transformación de la estructura política del Estado, y aun funcionando como método de transición representa un esquema original en el camino que recorre nuestro pueblo en su búsqueda del socialismo. Esto si aquel Comando opera como receptáculo de las líneas políticas que están fijando los organismos de base, que al transmitírselas al Jefe del Estado lo conviertan en un “ejecutor” de la voluntad popular.

Una revisión esquemática de las bases comunes del socialismo (los sistemas en la URSS, Cuba o China), determina claramente las diferencias con el programa de la Unidad Popular. Estos elementos comunes (*) son: 1) La acción directiva nacional de un partido vanguardia de la clase obrera, que establece la alianza, considerada básica, con el campesinado u otros sectores en el momento de la toma del poder; 2) El cambio revolucionario de la naturaleza clasista del Estado burgués, reemplazándolo por otro aparato que no es sino “ejecutivo” de la política definida por la clase obrera y su vanguardia, en lo que se llama la DICTADURA DEL PROLETA-

(*) Condensado de Charles Bettelheim: “La construcción del socialismo en China”, p. 21.

RIADO; 3) La expansión del sector económico público (nacionalizaciones) hasta el punto de dirigir y controlar la economía nacional, pues domina los bienes de producción, el comercio interior y exterior y el sistema bancario; y 4) Una reforma o revolución agraria que elimina las relaciones de producción capitalistas en el campo y las sustituye por relaciones de producción socialistas.

Coincidimos en que el triunfo de Salvador Allende en las urnas es el acontecimiento más importante en América latina después de la revolución cubana. Su valor es doble porque la campaña se hizo en base al programa de la UP, que fundamentalmente propone la creación de "un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado, más las empresas que se expropien".

La victoria del 4 de septiembre tiene una significación social, sin la cual había ganado uno de los dos candidatos del "sistema", Alessandri o Tomic.

El 8 de septiembre, "Puro Chile" publicó una información sobre las condiciones del PDC para apoyar a Allende en el Congreso Pleno y que demuestran la filiación democristiana con el status. Las condiciones serían: 1) autoridades generadas democráticamente; 2) prescindencia política de las FF. AA.; 3) autonomía universitaria; y 4) libertad de prensa.

La oportunidad que se le presenta al pueblo chileno para tomar el poder, no obstante, no puede ser despilfarrada. Aun como período de "transición", el gobierno de la Unidad Popular fija obligaciones políticas que lo irán poniendo a prueba. Una de ellas es el cambio del lenguaje de los líderes de la alianza, muchos de los cuales, antes y después de la elección, no se distinguían de los demás políticos burgueses.

Es un hecho que el documento sobre estilo y conducción de la campaña, no fue respetado en su totalidad y los Comités de la UP no tuvieron el sentido que se les fijó, sino un simple objeto de acumular votos. Esto debilitó la "concientización revolucio-

★ Nosotros creemos que servimos a la causa de los demás pueblos en la medida en que trabajemos bien, en la medida en que seamos sinceros, en la medida en que seamos honestos, en la medida en que erradiquemos la demagogia y la mentira del seno de la política, en la medida en que eliminemos la componenda y el engaño.

Porque una revolución es precisamente eso: no sólo voltear radicalmente la sociedad. No sólo golpear a los de arriba, a los poderosos, a los explotadores, sino voltearlos o golpearlos también en sus vicios, entre los cuales la componenda, la mentira y el engaño eran unos de los más caracterizados.

Cuando nosotros hablamos de descontento o de inconformidad, hablamos de descontento dentro de la revolución, no contra la revolución; para mejorar la revolución, no para destruir la revolución; para hacer más fuerte la revolución y no para liquidar la revolución! Esa es la diferencia, la radical diferencia que hay entre los procesos revolucionarios y entre los descontentos dentro del proceso revolucionario y los descontentos fuera de los procesos revolucionarios.

FIDEL CASTRO, discurso del 23-8-70 (PF N° 112).

naría" que se perseguía. Si hoy se persiste en hablar de "democracia" en los términos abstractos, de repudiar la violencia sin más, de apelar al "respeto irrestricto del orden constitucional", al "sentido profesional" de las FF. AA. al "patriotismo" de sectores del sistema, se aumentará la confusión del pueblo.

La transición no podrá estar basada solamente en el factor económico. Quiérase o no, el pueblo iniciará un amplio proceso político que debe servir para ideologizarlo al máximo.

El socialismo persigue una transformación ideológica profunda que permita el surgimiento de un "hombre nuevo". Tal proceso estará ligado, cuando no determinado, a la lucha de clases, que veremos agudizada en el próximo período. Los acontecimientos, en el nuevo esquema político que trae la elección de Allende, son imprevisibles. Aun en "transición", el gobierno popular debe dar las fórmulas de nuevas relaciones sociales, de una nueva conciencia social, de nuevos comportamientos y actitudes. El pueblo tendrá que ser el principal actor del proceso que se inicia, como la máxima garantía de que éste no se convierta en una frustración similar a la revolución mexicana, a los gobiernos de Acción Democrática en Venezuela o a la revo-

lución del MNR en Bolivia.

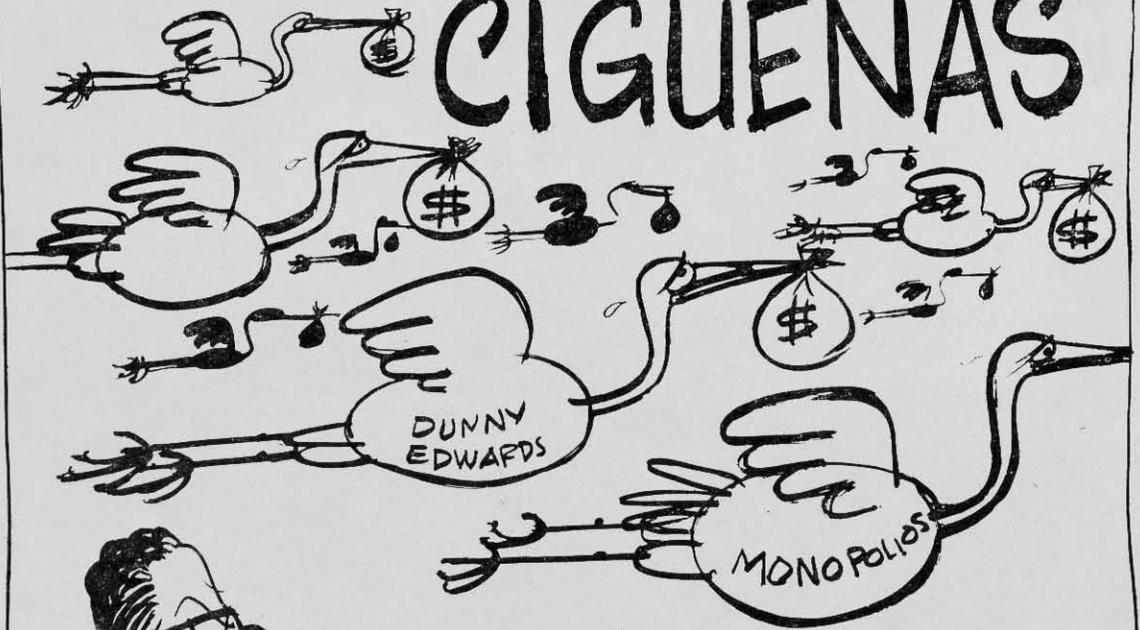
No la única pero una de las que todos observamos en este primer momento, es desmistificar los conceptos políticos que recibe el pueblo desde su infancia. Aclarar por ejemplo que la "democracia representativa" fue inventada por la burguesía capitalista e imperialista para mantener el equilibrio social en un sistema de división de clases, y que es necesario reemplazarla por la "democracia popular", expresión de una sociedad sin clases. Sin temor decirle al pueblo que la justicia actual está hecha en beneficio de la clase poseedora del dinero y que las leyes, las FF. AA. y, en general, el orden actual, provienen de esa división de clases, basada en la "explotación de los más por los menos".

Toda iniciativa en tal sentido apresurará el tránsito al socialismo y será el factor que determinará el verdadero carácter del gobierno de la Unidad Popular. Allende en el gobierno altera las condiciones materiales en favor de la revolución socialista chilena. Para llevar al pueblo a la conquista definitiva del poder, se necesitan voluntad y coraje. Al compañero Presidente le sobran ambos, como para darles a todos y a cada uno de los chilenos.

AUGUSTO CARMONA A.

HOY ESTRENO HOY

"VUELAN LAS CIGÜENAS"



DIRIGIDA POR
"KIKE" ORTÚZAR
BASADA EN LA
NOVELA DE "NICA"
ALESSANDRI:
"ADIÓS, BUEN
BILLETE"

ZAROSTRA

ES UN FILM P.N. PRODUCTIONS EN GLORIOSO

CACHIMOCOSCOPE

(De la contratapa anterior)

precisión el carácter de la revolución que México necesita y sus pasos inmediatos.

Este tratamiento debe ser fruto del análisis marxista acerca del enemigo principal, lo que necesariamente lleva consigo la estrategia y táctica en materia de trabajo político organizado entre las masas.

Las luchas por la democracia como la del movimiento estudiantil y las luchas que espontáneamente libran en frentes armados los campesinos, son medios para alcanzar la revolución política proletaria, condición previa de la revolución social proletaria o socialista, que implica la abolición de la propiedad privada de los medios de producción bajo la dictadura y la democracia del proletariado.

Finalmente, el régimen no ha logrado hacernos claudicar, ni han logrado evitar nuestra participación desde la cárcel en una u otra forma con las luchas del pueblo que ha enarbolado nuestra libertad como bandera principal de acción y como expresión de la ausencia de democracia.

No nos sentimos presos al encontrarnos encarcelados.

Para los revolucionarios la libertad consiste en decidir con conocimiento de causa, y nuestra decisión inquebrantable por la revolución socialista nos hace sentirnos siempre libres, aun encontrándonos aquí en la cárcel.

La libertad consiste, pues, en el dominio sobre nosotros mismos y sobre la naturaleza exterior, dominio basado en el conocimiento de las urgentes necesidades naturales y sociales.

Somos libres porque la razón y la historia nos asiste, a pesar de grotescos procesos que nos ha fabricado la histórica burguesía, a pesar de brutales represiones que ejerce esta burguesía en su retirada histórica de la humanidad. Represión que encontrará siempre como respuesta la acción revolucionaria del pueblo trabajador.

Somos libres aun encarcelados porque creemos y confiamos en el triunfo de la revolución en la cual participaremos, y porque creemos junto con el Che Guevara en el advenimiento no muy lejano de un nuevo hombre en su máxima expresión de libertad: el hombre socialista.

GILBERTO BALAM,
médico, preso político en
la cárcel de Lecumberrí,
México

CRITICA A LA LEY DE INDUSTRIAS DEL PERU

Señor Director:

La Junta Militar del Perú dictó el 27 de julio la Ley General de Industrias mediante el Decreto Ley N° 18.350. Enfatiza que "el objetivo industrial del Gobierno es el desarrollo permanente y autosostenido de la actividad industrial que contribuya a la efectiva independencia económica", "con una adecuada distribución territorial de la industria", a fin de crear varios polos de desarrollo dada

la actual situación de concentración de capitales y mercado de trabajo en Lima y Callao; otorga "incentivos para dinamizar este desarrollo industrial permanente y autosostenido" y persigue la armonización del capital y el trabajo buscando que "quienes aportan el capital y los que ejecutan el trabajo, tomen conciencia de su función social, armonizando su participación con el proceso productivo".

Con este instrumento legal el Gobierno Militar tiende a delinear el modelo de política económica sustentado en la burguesía industrial, constitutivamente dependiente del capital externo más una minoría nacional y débil, entrando en contradicciones cuando se esboza un grado pequeño de capitalismo de Estado al establecer los contratos con el sector privado, tanto "nacional" (artículo 8) como extranjero (artículos 16, 17, 18, 19 y 20), así como al formular los incentivos tributarios, crediticios, administrativos y tecnológicos y por descentralización "para orientar y dinamizar la actividad industrial existente y la creación de nuevas empresas industriales".

Este objetivo de industrialización del Gobierno Militar tiene como antecedente la Ley de Reforma Agraria que, en el fondo, transfiere el poder económico desde la burguesía terrateniente hacia la recién nacida burguesía industrial mediante el pago de las tierras con dinero y bonos del Estado que pueden ser convertidos en acciones de empresas industriales, con el agravante de haberse dado reconocimiento oficial a los latifundistas de ser dueños de las tierras; esto debe denunciarse como la traición —tipificada burgués— al campesinado que siempre ha sido despojado de sus tierras mediante recursos "legales" o por el uso del crimen legalizado por parte de la policía o el ejército. Por esta razón permanece Hugo Blanco en prisión y, de esta manera, no se le deja denunciar esta estafa.

Otro objetivo de la actual política económica de la Junta Militar es el remozamiento del capitalismo en el Perú bajo las pautas que dictó la Alianza para el Progreso y que, básicamente, trata de unificar a las diversas burguesías industriales latinoamericanas alrededor del Pacto Andino; este Pacto busca la ampliación del mercado de consumo en América latina y es evidente que su control desde ya está en manos del imperalismo norteamericano.

Para citar el caso del Perú, tenemos que en la "Sociedad Nacional de Industrias" de 240 asociaciones de empresas inscritas, 135 están totalmente controladas por el capital externo (principalmente norteamericano) y de los 11 dirigentes de esta mal llamada Sociedad Nacional, nueve son representantes del capital extranjero. Por otra parte, el porcentaje de la inversión norteamericana en la industria "nacional" es del 83 por ciento.

En segundo lugar, la consolidación política de esta burguesía industrial mediante el proceso de desarrollo controlado por el Estado —el cual garantiza a la nueva industria la ampliación del mercado inter-

no con la Reforma Agraria— pretende iniciar "el Desarrollo Industrial Permanente y Autosostenido" (artículo 1) para la independencia económica frente a la dominación extranjera. Pero se contradice abiertamente cuando el artículo 16 (Título VI De la Participación del Capital Extranjero) establece los contratos entre el Estado y el capital extranjero en los términos textuales siguientes: "Las Empresas Industriales que se constituyan íntegramente con capital extranjero, están obligadas a celebrar contrato con el Estado, de acuerdo con lo que estipula el presente Decreto Ley, a fin de que dentro de un plazo y condiciones que dependan de la naturaleza de la Empresa Industrial y de la tecnología, permita la recuperación del capital y la obtención de ganancias razonables, al final del cual podrán continuar con un porcentaje no mayor de un tercio del capital social". Vale decir, que se legaliza la extracción de capitales, sucediendo en el Perú que por cada dólar invertido Estados Unidos se lleva tres de ganancia, no se fija una escala (ni siquiera esto dentro de los términos reformistas) del monto "razonable" de ganancia y se le otorga estabilidad legal al monopolio norteamericano con la autorización concedida de poder continuar con 1/3 del capital de la empresa. Esta contradicción se refuerza cuando observamos que las industrias básicas, declaradas propiedad del Estado (artículo 6, inciso 1), pueden asociarse con el sector privado —totalmente nacional o con intervención extranjera— "cuando convenga al Desarrollo Industrial Permanente y Autosostenido" (artículo 7). Además, hago referencia a un comentario que apareció en el diario EXPRESO —oficialista— en su página editorial del día 18 de julio, reproduciendo un artículo del NEW YORK TIMES, que los contratos —señala el texto— entre el Estado y el inversionista extranjero tendrían una duración de 15 años.

Hasta aquí, el Estado ha legislado más a favor del capital extranjero. Y me remito a las declaraciones del presidente de la Sociedad Nacional de Industrias, publicadas en el diario conservador "El Comercio" el día miércoles 5 de agosto, "el inversionista extranjero —declara el funcionario citado— hará su inversión conforme a contrato y por lo mismo si el Ministerio de Industrias y Comercio lo encuentra conveniente, puede otorgar condiciones de ventaja especial a los inversionistas foráneos, situación que no se prevé para el capital nacional"; por su parte, el Director de la Oficina Nacional de Información, en conferencia de prensa del 5 de agosto, declaró: "(la ley) afuera se ve con más amplitud de criterio". Cabe señalar que la posición del presidente de la SNI es expresión de un grupo de empresarios industriales nacionales, con capitales muy pequeños, que vislumbran la absorción de sus empresas por parte de los conglomerados oligopólicos —con sede en los Estados Unidos— que coparán totalmente el mercado del Pacto Andino, tal el caso de los industriales textiles.

CARLOS ARCE VILLAMONTE
Lima

EL TRIUNFO DEL PUEBLO CHILENO

